

TESIS DOCTORAL

2022



**LA MUERTE DE LA VERDAD EN
DEMOCRACIA.**

HACIA UNA FILOSOFÍA DEL PERIODISMO

PEDRO SILVERIO MORENO

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA
JESÚS ZAMORA BONILLA**

0. ÍNDICE

0. ÍNDICE.....	2
1. INTRODUCCIÓN.....	7
PARTE I.....	¡Error! Marcador
no definido.	
LA DEMOCRACIA COMO SISTEMA DE GOBIERNO	¡Error! Marcador
no definido.	
2. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR DEMOCRACIA HOY?.....	¡Error! Marcador
no definido.	
2.1 LOS ORÍGENES DE LA DEMOCRACIA	¡Error! Marcador
no definido.	
2.2 DE LA ASAMBLEA AL PARLAMENTO.....	¡Error! Marcador
no definido.	
2.3 LA TENSIÓN ENTRE LO PARTICULAR Y LO PÚBLICO	¡Error! Marcador
no definido.	
2.4 LA AFECCIÓN PRAGMÁTICA-LIBERAL DE LA DEMOCRACIA	¡Error! Marcador
no definido.	
2.5 SOBRE LAS RELACIONES ENTRE ECONOMÍA Y POLÍTICA	¡Error! Marcador
no definido.	
2.6 LA GLOBALIZACIÓN Y EL OCASO DEL ESTADO-NACIÓN	¡Error! Marcador
no definido.	
2.7 UNA NUEVA INCURSIÓN EN EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA	¡Error! Marcador
no definido.	
2.8 ¿EN QUÉ CONSISTE LA DEMOCRACIA?.....	¡Error! Marcador
no definido.	
3. LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y SU DESARROLLO HISTÓRICO	¡Error! Marcador
no definido.	
3.1 LA PERSPECTIVA HISTÓRICA	¡Error! Marcador
no definido.	
3.1.1 LA OPINIÓN PÚBLICA CONTRA LOS MONARCAS ABSOLUTISTAS	¡Error! Marcador
no definido.	
3.1.2 LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS: UN LABORATORIO DE PRUEBAS ..	¡Error! Marcador
no definido.	
3.1.2.1 INFLUENCIAS LITERARIAS EN LAS COLONIAS ATLÁNTICAS DEL INGLATERRA	¡Error! Marcador
no definido.	

3.1.3 LA CONFIGURACIÓN DE UNA NUEVA TEORÍA POLÍTICA	;	Error!	Marcador
no definido.			
3.1.4 LA PROPAGACIÓN DE IDEAS EN UN AMBIENTE DE LIBERTAD	;	Error!	Marcador
no definido.			
3.2 LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN, PILAR DE LA DEMOCRACIA	;	Error!	Marcador
no definido.			
3.2.1 CENSURAS Y LIBERTAD DE PRENSA	;	Error!	Marcador
no definido.			
3.2.2 ATAQUES (DEMOCRÁTICOS O NO) A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN	;	Error!	Marcador
no definido.			
3.2.3 LÍMITES A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN	;	Error!	Marcador
no definido.			
4. LA OPINIÓN PÚBLICA COMO ELEMENTO VERTEBRADOR DE LA DEMOCRACIA	;	Error!	Marcador
no definido.			
4.1 LA IMPORTANCIA DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN LAS DEMOCRACIAS	;	Error!	Marcador
no definido.			
4.2 UNA APROXIMACIÓN A LA OPINIÓN PÚBLICA: LA TEORÍA HABERMASIANA	;	Error!	Marcador
no definido.			
4.2.1 LA EVOLUCIÓN DE LA ESFERA DE OPINIÓN PÚBLICA	;	Error!	Marcador
no definido.			
4.3 LOS LOGROS DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA TEORÍA HABERMASIANA	;	Error!	Marcador
no definido.			
PARTE II	;	Error!	Marcador
no definido.			
CRISIS DE LA VERDAD, CRISIS DE LA DEMOCRACIA	;	Error!	Marcador
no definido.			
5. LOS PROBLEMAS DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN UNA SOCIEDAD DIGITAL	;	Error!	Marcador
no definido.			
5.1 CUANDO LA DIGITALIZACIÓN AGUDIZA LOS PROBLEMAS Y NO LOS CURA	;	Error!	Marcador
no definido.			
6. ANÁLISIS CONCEPTUAL DEL ESPACIO PÚBLICO CONTEMPORÁNEO	;	Error!	Marcador
no definido.			
6.1 EL ESPACIO PÚBLICO DEL SIGLO XXI: UN LUGAR LÍQUIDO Y DIGITAL	;	Error!	Marcador
no definido.			
6.2 LA CREACIÓN DE OPINIÓN Y LA ESPIRAL DE SILENCIO	;	Error!	Marcador
no definido.			
6.3 EL DECLIVE DE LAS IDEOLOGÍAS Y EL AUGE DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA	;	Error!	Marcador
no definido.			
6.4 LAS CLAVES DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA	;	Error!	Marcador

no definido.	
6.5 REDEFINIENDO EL ESPACIO PÚBLICO ACTUAL	¡Error! Marcador
no definido.	
6.6 EFECTOS DE LOS MEDIOS EN LAS SOCIEDADES DEMOCRÁTICAS	¡Error! Marcador
no definido.	
6.7 ESTRUCTURA DEL MENSAJE Y DEL PROCESO COMUNICATIVO	¡Error! Marcador
no definido.	
6.7.1 MODELOS DE DEMOCRACIA SEGÚN EL TIPO DE MENSAJE	¡Error! Marcador
no definido.	
7. LA DEMOCRACIA COMO BÚSQUEDA DE LA VERDAD	¡Error! Marcador
no definido.	
7.1 ¿ES POSIBLE UNA FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA DEMOCRACIA?	¡Error! Marcador
no definido.	
7.1.1 SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO, DE LA INFORMACIÓN Y DE LA IGNORANCIA.	¡Error! Marcador
no definido.	
7.1.2 DOS PARADOJAS EPISTEMOLÓGICAS PARA LA DEMOCRACIA	¡Error! Marcador
no definido.	
7.2 <i>FAKE NEWS</i> : EL CONTENIDO TÓXICO	¡Error! Marcador
no definido.	
7.2.1 UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE <i>FAKE NEWS</i>	¡Error! Marcador
no definido.	
7.2.2 FINALIDAD DE LAS <i>FAKE NEWS</i>	¡Error! Marcador
no definido.	
7.2.3 CIBERACTIVISMO	¡Error! Marcador
no definido.	
8. DEL DESCRÉDITO MEDIÁTICO EN LA SOCIEDAD	¡Error! Marcador
no definido.	
8.1 ESTRUCTURA EMPRESARIAL DE LOS MEDIOS	¡Error! Marcador
no definido.	
8.1.1 LAS REDES DEL DINERO PESCAN EN LOS CALADEROS DE LA COMUNICACIÓN	¡Error! Marcador
no definido.	
8.1.2 LA PRESIÓN DEL LIBRE MERCADO	¡Error! Marcador
no definido.	
8.1.3 EL CAMINO HACIA LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA DE LOS MEDIOS	¡Error! Marcador
no definido.	
8.2 RELACIÓN ENTRE POLÍTICA Y PERIODISMO	¡Error! Marcador
no definido.	
8.3 EL CAMBIO DE PARADIGMA: LA TRANSICIÓN DIGITAL	¡Error! Marcador
no definido.	

8.4 DEGRADACIÓN DEL PERIODISMO	;	Error!	Marcador
no definido.			
8.4.1 LIBERTAD DE EXPRESIÓN VS LIBRE MERCADO: LA PARADOJA LIBERAL	;	Error!	Marcador
no definido.			
8.5 UN EJEMPLO DE TEORÍA POLÍTICA DOMINANTE: EL NEOCONSERVADURISMO	;	Error!	Marcador
no definido.			
8.5.1 LA ARGUMENTACIÓN DEL NEOCONSERVADURISMO	;	Error!	Marcador
no definido.			
8.6 ¿NUEVO PERIODISMO PARA UN NUEVO TIEMPO?	;	Error!	Marcador
no definido.			
8.6.1 EN LA ESPIRAL DE LA AUTODESTRUCCIÓN	;	Error!	Marcador
no definido.			
8.6.2 EL CINISMO COMO ANTÍDOTO	;	Error!	Marcador
no definido.			
8.6.3 LA ORQUESTA SIGUE TOCANDO EN LA CUBIERTA DEL TITÁNIC	;	Error!	Marcador
no definido.			
PARTE III	;	Error!	Marcador
no definido.			
¿UN FUTURO SIN OPTIMISMO?	;	Error!	Marcador
no definido.			
9. EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO MODELO	;	Error!	Marcador
no definido.			
9.1 ENTRE LA DESAFECCIÓN Y EL COLAPSO: EL DESENCANTO DEMOCRÁTICO	;	Error!	Marcador
no definido.			
9.2 LA SOCIEDAD CIVIL, EL NUEVO SUJETO DEMOCRÁTICO	;	Error!	Marcador
no definido.			
9.2.1 LAS REVOLUCIONES ÁRABES	;	Error!	Marcador
no definido.			
9.2.2 LOS INTENTOS DE SOMETIMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL	;	Error!	Marcador
no definido.			
9.2.3 CRISIS DE LOS PARTIDOS	;	Error!	Marcador
no definido.			
9.3 PARTICIPACIÓN, COOPERACIÓN Y TRANSPARENCIA	;	Error!	Marcador
no definido.			
9.4 DESAFECCIÓN E IGUALITARISMO: LAS AMENAZAS DE LA COOPERACIÓN	;	Error!	Marcador
no definido.			
9.5 UNA CONSTITUCIÓN A MIL MANOS. EL EXPERIMENTO TRUNCADO DE ISLANDIA	;	Error!	Marcador
no definido.			
9.6 EL EJEMPLO DEL PRESUPUESTO PARTICIPATIVO DE PORTO ALEGRE	;	Error!	Marcador

no definido.	
9.7 EL MODELO DE DEMOCRACIA DIRECTA SUIZA	¡Error! Marcador
no definido.	
9.8 LAS REDES SOCIALES Y SUS PELIGROS: UNA NUEVA REALIDAD CON LA QUE CONVIVIR	¡Error! Marcador
no definido.	
9.9 ¿HEMOS TOCADO FONDO?	¡Error! Marcador
no definido.	
10. EL SORTEO Y LA DELIBERACIÓN, VITAMINAS PARA LA DEMOCRACIA.....	¡Error! Marcador
no definido.	
10.1 ¿ESTRUCTURAS INMÓVILES EN SOCIEDADES LÍQUIDAS?.....	¡Error! Marcador
no definido.	
10.2 LIBERALISMO, REPUBLICANISMO, DELIBERACIÓN.....	¡Error! Marcador
no definido.	
10.3 NATURALEZA Y ORÍGENES DE LA DELIBERACIÓN.....	¡Error! Marcador
no definido.	
10.3.1 ELEMENTOS NECESARIOS PARA LA DELIBERACIÓN	¡Error! Marcador
no definido.	
10.3.2 EL AZAR, ELEMENTO REGENERADOR DE LA DEMOCRACIA	¡Error! Marcador
no definido.	
10.3.3 ÁREAS DE APLICACIÓN DEL SORTEO	¡Error! Marcador
no definido.	
10.3.3.1 CONTROL DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS.....	¡Error! Marcador
no definido.	
10.3.3.2 PODER JUDICIAL	¡Error! Marcador
no definido.	
10.3.3.3 PODER LEGISLATIVO.....	¡Error! Marcador
no definido.	
10.3.3.4 PARTIDOS POLÍTICOS	¡Error! Marcador
no definido.	
10.3.4 FASES DEL PROCESO LEGISLATIVO.....	¡Error! Marcador
no definido.	
10.4 RETOS DEL USO DEL SORTEO	¡Error! Marcador
no definido.	
11. BIBLIOGRAFÍA	30

1. INTRODUCCIÓN

Cuando la Humanidad se disponía a cruzar el umbral del año 2000 nada hacía presagiar que la democracia, como sistema político, pudiera sufrir la crisis de gobernanza en la que se encuentra. El proceso de globalización que se había acelerado tras la caída del Bloque del Este de Europa anunciaba una era en la que las sociedades tendían a la convergencia, al menos en Occidente, y que garantizaba unas cotas de bienestar para gran parte de la población. Incluso, aquellos países que no alcanzaban los niveles de bonanza de Occidente se acercaban de forma paulatina e imitaban las decisiones de las naciones más prósperas del globo avanzando en el desarrollo democrático. El hecho de que la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio celebrada en Seattle en 1999 se hubiera visto alterada por las protestas del movimiento antiglobalización no dejaba de ser una anécdota de aquellos inconformistas que no se quedaban satisfechos con nada. El desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la proliferación de redes de comunicación de telefonía móvil junto a la popularización del acceso a Internet proporcionaba la sensación de que estábamos adentrándonos en un futuro en el que la tecnología era capaz de acabar con la desigualdad. Y, sin embargo, dos décadas después, hemos descubierto que las cosas no han sido así.

Nos equivocáramos si datásemos en los ataques del 11S el punto de inflexión donde el curso de la Historia tomó un desvío. Si queremos cumplir con el fetiche de una fecha, más bien deberíamos fijar el punto en el 15 de septiembre de 2008 cuando el banco de inversión Lehman Brothers se declaró en quiebra y ocasionó un efecto dominó que afectó a todo el sistema financiero norteamericano y de ahí saltó al resto de países financieramente desarrollados. Es evidente que elegir esta fecha tiene más de fetiche que de realidad, puesto que la crisis financiera ya venía gestando con anterioridad. De hecho, en agosto de 2007, los bancos centrales de las principales economías del planeta se vieron obligadas a intervenir inyectando liquidez en los mercados financieros para relajar las tensiones que acumulaban. Pero no todo se debe a una cuestión financiera. Antes de que el sistema bancario occidental se tambalease, ya habíamos asistido al divorcio entre gobiernos y representantes el 15 de febrero de 2003 cuando millones de personas en las principales capitales europeas se manifestaron contra la decisión de EEUU y Reino Unido de atacar Irak y acabar con el gobierno de Sadam Hussein. Y, sin embargo, pese a la

oposición de la ciudadanía, el 9 de abril las tropas de la coalición angloestadounidense entraban en Bagdad y daban por concluido el régimen baazista. También podemos seguir remontándonos en el tiempo y retroceder hasta la Cumbre de la OMC en Seattle en 1999 cuando se produjeron las primeras revueltas por parte de los movimientos antiglobalización para darnos cuenta de que la democracia de libre mercado que había derrotado al comunismo y al fascismo en el siglo XX no enamoraba por completo a su ciudadanía en los albores del tercer milenio.

Sea cuando fuere, lo que parece claro es que nada es igual a como lo habíamos previsto. Los sistemas democráticos han aprendido a convivir con fenómenos políticos que considerábamos una cuestión del pasado. A comienzos de la primera década del siglo XXI, ningún analista hubiera apostado porque nuestras democracias fueran a sufrir ninguna amenaza. Si acaso, pudieran darse episodios puntuales en algún país con democracias poco consolidadas como los estados exsoviéticos o países de Latinoamérica o de África que pudieran sufrir una pequeña involución durante el mandato de un dirigente concreto, pero nada que pudiera extenderse a otros países y ni mucho menos que afectaría a aquellas naciones que se consideran democracias consolidadas y ejemplares. Antes de la crisis financiera, las principales democracias mantenían un sistema de turnismo entre socialdemócratas y conservadores que garantizaba una estabilidad política a cualquier país. Las diferencias entre ambos bloques políticos eran prácticamente inexistentes en materia económica y aprovechaban las relaciones internacionales de cada país y la agenda de derechos sociales para marcar las diferencias que les permitieran conquistar el poder en cada cita electoral. Fuera de estos dos grandes bloques, la izquierda postcomunista, el liberalismo, el ecologismo y el neofascismo eran movimientos políticos residuales que en ningún caso soñaban con plantarle cara a los dos grandes bloques, si acaso, servir de muleta de alguno de ellos en algún gobierno regional o municipal gracias a una candidatura carismática. Pero la crisis financiera se encargó de dinamitar ese escenario. Conservadores y socialdemócratas se mostraron incapaces de resolver la crisis de una manera satisfactoria para sus gobernados y el panorama, diez años después ha cambiado por completo en todas las democracias occidentales. Estados Unidos eligió en 2008 a Barack Obama, el primer presidente de una minoría racial y en las elecciones de 2016, la contienda se disputó entre Hillary Clinton, la primera mujer candidata con opciones de ser presidenta de EEUU y Donald Trump, un multimillonario provocador que había cosechado su fama a golpe de *realitys shows* en la televisión norteamericana. Y si a eso le añadimos que Bernie Sanders, un político autodenominado

socialista, ha tenido serias opciones de ganar la carrera presidencial en el Partido Demócrata en 2016 y 2020 nos hacemos idea de cómo ha cambiado el panorama político en la primera democracia del mundo libre como les gusta llamarse a los norteamericanos.

En Europa las cosas no han sido mucho más tranquilas. Si en las elecciones del Parlamento Europeo de 2009, conservadores y socialdemócratas se repartían el 60% de los escaños de la Eurocámara, una década después no llegan al 45% y ven como liberales, ecologistas, postcomunistas, neofascistas y otros partidos de difícil clasificación comienzan a cobrar cada vez más importancia. Y si el Parlamento Europeo refleja esta nueva diversidad, es previsible que la situación en cada nación europea se haya vuelto más compleja. El Reino Unido ha votado por segunda vez salirse de la UE y esta vez han ganado los partidarios de recuperar la soberanía nacional. En Italia, se ha producido el primer gobierno de coalición entre un partido xenófobo y soberanista como Lega y el populista inclasificable Movimiento 5 Estrellas. En Francia, las elecciones presidenciales de 2017 se disputaron entre Emmanuel Macron, un exministro socialista sin más partido político que la plataforma electoral que acababa de fundar y Marine Le Pen, la líder del xenófobo y neofascista Frente Nacional. El auge de una nueva extrema derecha reacia a la globalización e interesada en volver a recuperar soberanía para los estados nación ha sido también una constante en estos años. Los casos de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil y de Viktor Orban como presidente de Hungría junto a la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos son buena prueba de ello.

Todos estos cambios están relacionados con el auge diversos movimientos que podríamos denominar contrasistema en distintos países. En EEUU se llamó *Occupy*, en España fue el 15M, en Islandia se los conoció como la Revolución de las Cacerolas, en Francia han sido los Chalecos Amarillos... Distintos países han vivido conatos de insurgencia ciudadana en los que se ha canalizado el malestar de una gran parte de la ciudadanía con un sistema político y económico que parecía haberse olvidado de ella en cuanto la globalización sufrió su primera crisis económica.

El desencanto ciudadano no es solo con sus representantes políticos. El sistema económico ha ido evolucionando con la digitalización de la economía y ha dado lugar a nuevas realidades laborales y económicas que expulsan a una gran cantidad de ciudadanos que antes no se habían enfrentado a ese problema. El auge de las plataformas de la llamada economía colaborativa introduce situaciones inéditas en las que las relaciones laborales no tienen nada que ver con las establecidas en la economía industrial. Por primera vez en

mucho tiempo vemos que tener un trabajo no garantiza esquivar la pobreza ni la precariedad, lo que nos lleva a que tengamos la primera generación que mira el futuro con desconfianza y duda de si la siguiente generación disfrutará de mayores niveles de prosperidad.

En paralelo a todos estos fenómenos, los medios de comunicación han vivido una transformación de sus realidades provocada por la irrupción de la vida digital que los ha llevado a enfrentarse a una crisis de modelo de negocio y de existencia. Las funciones que hasta hace poco eran privilegio reservado de los medios de comunicación y de los profesionales que los elaboraban se han democratizado y ya no son propiedad exclusiva de ellos para nunca más. En este trabajo, trato de averiguar si la crisis de los medios de comunicación ha sido en paralelo al terremoto que ha sacudido los cimientos del sistema democrático o hay alguna relación de causa y efecto entre ambos fenómenos.

Esta investigación pretende analizar las causas que han llevado a la debilidad del sistema democrático parlamentario en un momento histórico en el que nadie se hubiera atrevido a cuestionarlo previamente. Y pretendo hacerlo desde una perspectiva interdisciplinar que analice no solo las cuestiones políticas desde una óptica filosófica, sino también a través del prisma del profesional de la comunicación que lleva 20 años ejerciendo el oficio de contarle a la ciudadanía las historias que le deben preocupar. Diseccionar las relaciones entre el mundo de la comunicación y las acciones políticas y cómo éstas han contribuido a mejorar o empeorar el sistema democrático es el objetivo inicial de este trabajo. En este sentido, esta investigación es ante todo una crónica conceptual de los hechos ocurridos en los últimos diez años y es así como debe evaluarse.

No se trata de un análisis de todo el entramado institucional democrático en el que se examinen las capacidades de acierto y error de cada institución, sino que he situado mi punto de perspectiva en la esfera de la opinión pública, una institución subyacente en nuestras democracias y que escapa a todo control. Mi propósito ha sido confirmar desde un punto de vista tanto epistemológico como político si la crisis de las democracias actuales es una consecuencia en parte o en su totalidad de la crisis que ha sufrido la esfera de creación de opinión y debate público en las democracias.

Para llevar a cabo esta labor, he dividido la investigación en nueve capítulos que, lejos de considerarse bloques estancos, siguen un hilo conductor entre ellos que sirve para guiar al lector a través de estas páginas. En primer lugar, he considerado que lo más apropiado es acercarse al problema a través de una acotación del concepto de democracia. El sistema

de *gobierno del pueblo* ha vivido multitud de variantes a lo largo de la historia según lo interpretasen los individuos que estuvieran inmersos en ese momento en el proceso. De igual modo, en la actualidad y aunque vivimos una situación de considerable homologación, no podemos dejar de apreciar cómo la democracia se vive y se concibe de distintas maneras en función de cada país y cada sociedad. Esta variedad de sistemas democráticos ha dado fruto en un abanico de instituciones democráticas que en muchos casos pueden parecer contradictorias entre sí pero que, sin embargo, todas pueden definirse como democráticas igualmente. Así, en las asambleas ciudadanas atenienses, la separación de poderes y los parlamentos del siglo XVIII, los partidos políticos del siglo XIX, los procesos electorales modernos... todos tienen el marchamo de institución democrática y se los considera constituyentes del mismo por su propia naturaleza. Pero las diferencias entre estas instituciones, algunas de ellas excluyentes entre sí, no les impiden servir de manera eficaz a la democracia. Encontrar los elementos que acreditan su viabilidad democrática ha sido uno de los objetivos del segundo capítulo y lo hemos dado por logrado al identificar la participación como el ingrediente nuclear de todo sistema democrático.

En esta parte del ensayo no he realizado un exhaustivo análisis de la época clásica griega, sino que más bien he centrado el foco en el desarrollo de la Ilustración de los conceptos políticos que han definido nuestro sistema democrático hasta la actualidad. Por ello, la bibliografía que se ha manejado corresponde fundamentalmente a autores contemporáneos como John Keane, Mary Kaldor, Francis Fukuyama, Giovanni Sartori, Michael Ignatieff y David Held entre otros para construir el relato de lo que define en la actualidad un sistema democrático. El uso de autores de corte más clásico como Alexis de Tocqueville, Montesquieu, Benjamin Constant y John Dewey ha sido más eficaz para trazar la reconstrucción del concepto democrático a partir del siglo XVIII a hasta nuestros días.

En esta delimitación del concepto actual de democracia, también se ha tenido en cuenta los elementos más conflictivos de la misma. Que la democracia, sobre todo desde el siglo XVIII, es un sistema que permite la libre expresión del individuo implica que en muchas ocasiones haya tensiones respecto al conjunto de la comunidad de individuos que pueden tener intereses contrapuestos. En todos los sistemas políticos, esta tensión se resuelve en aras del bien común y los intereses del sujeto quedan olvidados. Es en las democracias liberales actuales donde encontramos un respeto a la individualidad. La existencia de esta

singularidad también ayuda a moldear el concepto de democracia como un nido de derechos y libertades confundiéndose en muchas ocasiones y generando la confusión de que solo en democracia es posible con el Estado de Derecho.

En la actualidad, las democracias nacionales se ven desbordadas del mismo modo que los estado-nación pierden capacidad de influencia y acción. La globalización no solo ensancha nuestro mundo, sino que empequeñece nuestras instituciones y las hace menos efectivas y capaces, por lo que se constituye como el gran reto que tiene que superar el sistema democrático actual para seguir siendo el preferido a los ojos de la mayor parte de la población mundial. Hasta la fecha, la globalización ha actuado fundamentalmente en las vertientes económicas y culturales de la sociedad, pero encuentra más resistencias en los planos políticos e institucionales. Esta diferencia de porosidad en las distintas facetas de las sociedades termina generando distorsiones en el seno de las mismas, de forma que los estados actuales deben manejar situaciones paradójicas cuando alientan a su ciudadanía a que se inserte dentro del mercado económico global, pero le muestran dificultades cuando la ciudadanía le reclama soluciones a los problemas generados por esta globalización económica y mercantil.

No obstante, y tal y como ya he explicado antes, esta investigación no analiza las relaciones entre los sistemas económicos y las democracias actuales. No es que se ignore la imbricación mutua que tienen el sistema capitalista y la democracia liberal y cómo ambas se han consolidado a la par estableciendo una simbiosis que a muchos se les antoja insuperable. Ni mucho menos. Estas relaciones se tienen en cuenta y forman parte del estudio, pero no son, ni por asomo el asunto central del mismo.

Cuando se habla de democracia uno de los primeros conceptos que aparecen en nuestro imaginario colectivo es de la libertad. Parece que el gobierno del pueblo es el único sistema que puede garantizar los derechos y libertades más esenciales y necesarias para el ser humano. De entre todos los derechos posibles, hay uno que se configura como central para un gobierno democrático: la expresión de ideas y sentimientos. Una democracia, tal y como la conocemos ahora, suele explicarse en multitud de ocasiones mediante la metáfora del mercado¹. Distintas ideas políticas compiten en el mercado electoral para ganar el favor del público y para ello deben darse a conocer de forma

¹ La expresión del “mercado de las ideas” aparece por primera vez en el voto particular del juez O.W. Holmes del Tribunal Supremo en el caso Abrams contra Estados Unidos en 1918.

pública y notoria para que los integrantes del corpus electoral tengan posibilidad de elección entre todas las ideologías ofertadas.

La libertad de expresión no es una característica intrínseca de las democracias, sino que se trata de un derecho obtenido y conquistado a lo largo de las distintas revoluciones democráticas, de forma que en la actualidad no se concibe que una democracia tenga a bien censurar distintas voces. Durante las primeras revoluciones democráticas, la inspiración republicanista implicaba la libre difusión de ideas y proclamas, en contraposición a la férrea censura absolutista. Siguiendo los trabajos de Bailyn y Schlesinger se ha procedido a un estudio de cómo la libertad de prensa se constituyó como un elemento fundacional de las nuevas democracias. Este hecho, que como cualquier otro tiene consecuencias de todo tipo, ha contribuido a que el sistema democrático tuviera la evolución que ha tenido hasta llegar a nuestros días.

En efecto, la libertad de expresión es otro de los pilares de la democracia actual. Y siendo uno de los elementos más importantes, es el único que no encuentra un respaldo indirecto por parte de la arquitectura institucional en ninguna de las democracias modernas. Los estados se limitan a garantizar por ley la libertad de expresión y es tarea de los tribunales vigilar que esa libertad no se incumple, pero no se elimina el riesgo de monopolio cuando toda la opinión se vierte desde un mismo púlpito ni se garantiza el libre acceso a la difusión de ideas en igualdad de condiciones a todos los integrantes de la sociedad, como sí se hace por ejemplo con el sufragio.

El hecho de que la libertad de expresión sea un derecho reconocido por los estados democráticos pero que estos no se impliquen en su defensa institucional más allá de las sentencias del poder judicial en caso de conflicto, se convierte en una perfecta zona oscura en la que cualquier poder establecido opera según sus intereses para callar voces molestas. No se trata únicamente de las formas de ejercer la censura mediante el silencio de las voces críticas, sino de un sinfín de tácticas y estrategias que permiten dentro de una democracia que se practiquen ataques de todo tipo contra la libertad de expresión, minando de esta forma la credibilidad del sistema democrático y restándole credibilidad entre la ciudadanía.

Claro que podría concluirse que la libertad de expresión debería ser un derecho absoluto que no tuviera que guardar ninguna forma respetuosa ante nada, pero estaríamos cometiendo un error. Más allá del debate jurídico de que se trata de una libertad que colisiona con otros derechos y que por lo tanto debe estar acotada, la realidad es que lo

que pone en peligro la libertad de expresión no son sus límites, sino su propia naturaleza. Como se explica en el texto, la libertad de expresión nace con la intención de criticar aquellos aspectos que resultan lesivos para la libre convivencia en sociedad. El hecho de que permita que todas las voces tengan acceso a la libre manifestación debilita su objetivo por cuanto la pluralidad de voces y discursos dificulta en extremo cuando no imposibilita que se lleve a cabo una jerarquización de los mismos. Los efectos de este caos son objeto de análisis en el capítulo tercero.

La principal consecuencia de la existencia de la libertad de expresión en una sociedad democrática es la aparición de la Opinión Pública. Este concepto, que alude a una realidad intangible, supone uno de los mayores retos a la hora de abordar su estudio. Numerosas investigaciones se aproximado a él desde la semiótica, la sociología, la teoría de la comunicación y la filosofía política. Yo he querido centrarme en los autores que lo han hecho desde estos dos últimos campos, en especial el último. Por ello, es en el capítulo cuarto donde se realiza un análisis más minucioso de los trabajos de John Dewey y de Jurgen Habermas, por cuánto constituyen a mi entender, las dos concepciones más influyentes de la opinión pública como elemento vertebrador del sistema democrático.

El estudio de ambos autores no se lleva a cabo solo desde una perspectiva única y directa, sino que se aborda en el contexto de los análisis más relevantes que sobre sus trabajos se han realizado, sobre todo en el caso de Habermas, quien es responsable de la visión idealizada que tenemos en la actualidad sobre la democracia liberal y la importancia de la opinión pública en ella. En algunos aspectos, puede considerarse que el objeto de este trabajo es rebatir la tesis habermasiana de que en la esfera de la opinión pública se produce el intercambio necesario de información para producir el conocimiento suficiente que permite a la población tomar la mejor decisión a la hora de acudir a las urnas.

Sabemos que la democracia puede decirse de muchas maneras y en la actualidad, nuestro sistema democrático se basa en la generación participada de consensos. Desde la Ilustración se ha considerado que estos consensos, siguiendo el ejemplo del método científico, nos aproximan cada vez más a la verdad y nos garantizan que nuestras decisiones sean todo lo justas y acertadas que pueden ser las decisiones humanas. En esta segunda parte, trataré de revisar si esto funciona así y para ello me centraré en los aspectos relacionados con la esfera de opinión pública como agente creador de opinión y conocimiento en las sociedades actuales.

En el Libro VII de La República de Platón, se nos describe el famoso mito de la caverna para explicar cómo nuestras percepciones sensoriales pueden estar equivocadas y es necesario utilizar la razón para ascender en la escala de conocimiento hasta contemplar la verdad. Podríamos vivir en la caverna platónica, con el genio maligno cartesiano o en mitad del Matrix cinematográfico. Hasta la fecha no hay forma de comprobar si eso es cierto o no. Lo que sí podemos concluir es que son los medios de comunicación quienes se encargan de configurar nuestra percepción de la realidad. Es culpa de ellos que nos preocupe en el mundo occidental cualquier vicisitud ocurrida en EEUU y desconozcamos por completo la situación de los países africanos. Si mostramos más interés en la última pelea en la familia Kardhasian que en la falta de comunicaciones decentes por ferrocarril entre Extremadura y Madrid se debe a que la presencia mediática de un tema sobre el otro es abrumadora. El número de horas de exposición a un tema y de veces que ese tema se proyecta sobre nosotros le otorga una preponderancia en nuestros intereses que muchas veces no encuentra una explicación que no sea vergonzante.

A esto hay que añadirle que si algo nos ha demostrado la revolución tecnológica es que no somos esos seres tan racionales e inteligentes como pensábamos. No se trata solo de que podamos realizar razonamientos inconsistentes, sino de que nadie está exento de creerse una mentira completa o, cuanto menos, una media verdad. Si durante la etapa analógica, el uso de mentiras, falsedades, bulos y rumores encontraba la limitación del alcance en la difusión, con la era tecnológica hemos descubierto que esas mentiras pueden propagarse a la velocidad de la luz sin que seamos capaces de combatirlos de forma eficaz. Durante la etapa de la guerra fría, era habitual que los servicios de espionaje y contraespionaje diseminaran ese tipo de mensajes para desestabilizar un país adversario o para influir en una decisión que se tomara. En la actualidad, hemos descubierto que las llamadas por el KGB como medidas activas son ahora una tónica habitual en redes sociales, medios digitales, informativos de televisión, podcasts y cualquier otra plataforma de difusión de mensajes sin que podamos discernir entre paja y trigo.

Por eso, ahora nuestras democracias se encuentran en una situación más complicada para sobrevivir. La esfera de opinión pública está contaminada y el diálogo se vuelve cada vez más imposible entre partes considerables de nuestras sociedades. Si se distribuyera la población a lo largo de un eje horizontal donde ubicáramos a cada individuo en función de su capacidad para ser capaz de dejarse convencer por una idea opuesta, de forma que en los extremos estuvieran los sujetos menos permeables las ideas nuevas, tendríamos

que nuestras sociedades cada vez dejan de parecer más una campana de Gauss para adoptar más la forma de una copa, donde el centro disminuye ostensiblemente y en los extremos se acumula cada vez más población.

En el último capítulo de la primera parte, hemos analizado la estructura inorgánica de la democracia desde la teoría habermasiana y sus críticos. Ahora, nos toca comenzar por estudiar la configuración de ese elemento constitutivo de la democracia que es la esfera de opinión pública. Estamos ante un elemento que, pese a no contar con una reglamentación muy estricta más allá de los conflictos entre libertad de expresión y derecho al honor y a la intimidad, sabemos de su importancia. Precisamente, llama la atención que apenas haya instituciones y ordenamiento legal que vigilen que la esfera de opinión pública no se vea sometida a ataques perniciosos que puedan vulnerar su función. Tal vez, porque la misma naturaleza de la esfera de opinión pública exige que se intervenga lo menos posible sobre ella. Sobre todo ello, consideramos imprescindible hablar con profusión en el capítulo sexto.

Esta falta de intervención nos lleva a uno de los principales problemas que deben afrontar ahora las democracias. Si hemos aceptado que la democracia en su esencia primigenia, debe actuar guiada por una razón dialógica que permita la obtención de consensos y minimice los efectos adversos de los disensos, el funcionamiento de esos razonamientos dialógicos debe estar exentos de elementos tóxicos. Si no en su totalidad, porque sea imposible, si al menos en el mayor grado aceptable. En este sentido, la proliferación de *fake news* que solo buscan pervertir ese razonamiento introduciendo elementos distorsionadores se ha convertido en la evidencia del verdadero problema que afrontan las democracias desde sus inicios. Más allá de las cuestiones legales, morales, sociales, políticas y económicas que permiten que una democracia pueda ser considerada como exitosa, es preciso reconocer que las democracias actuales se enfrentan a un problema epistemológico de primera magnitud que las está convirtiendo en sistemas disfuncionales incapaces de proveer soluciones satisfactorias a la ciudadanía para los problemas actuales. En torno a esta problemática, será donde primero deberemos volver nuestros ojos y centrar nuestros análisis. El capítulo siete será el lugar donde ese análisis tome cuerpo.

Si el análisis se centrara solo en las distintas teorías epistemológicas, analizando sus aciertos y errores y dando preferencia a unas sobre otras según se acomode más a nuestro punto de vista, estaríamos realizando un perfecto ejercicio teórico según los manuales,

pero quedaría incompleto. En la esfera de opinión pública y en ese proceso dialógico de razonamiento intervienen unos actores principales que arrastran unas problemáticas desde sus inicios. Me refiero a los medios de comunicación. Mucho se ha debatido de los medios de comunicación y de los efectos perniciosos que pueden tener en nuestra configuración de la realidad como habitantes de la caverna platónica que señalamos al principio de este capítulo. Pero más allá de toda esa literatura, el principal problema que los medios de comunicación arrastran en la actualidad no estriba solo en los pecados originales que puedan tener, sino que también tenemos que analizar tanto las variaciones que han sufrido en su naturaleza a lo largo de las décadas finales del siglo XX. En esa situación se encontraban cuando el tsunami digital los arrastró tierra dentro dejándolos confundidos y en un estado de perplejidad del que todavía no han salido. De esta forma, les ha tocado afrontar la revolución digital para ceder parte del protagonismo que tenían a otros actores que en muchos casos aumentan y multiplican los vicios heredados de los medios de comunicación.

Mi trabajo buscar anular esa idea, pero no se conforma con eso y pretende ir más allá. En primer lugar, en la teoría de la comunicación hay diversos elementos que ayudan a comprender por qué las tesis de Habermas se quedan cortas. Fenómenos como la espiral de silencio, el marketing político y las claves de la comunicación política actual demuestran que la tesis de Habermas peca de inocencia y se queda corta a la hora de describir esa esfera de opinión pública que existe en cada sociedad democrática. Por otro lado, la teoría habermasiana no explora los efectos que causan los medios de comunicación, como actores principales de la esfera pública, en el seno de una sociedad democrática y cómo estos efectos pueden ayudar a debilitar o fortalecer la propia naturaleza democrática.

La importancia de esa esfera de opinión pública estriba en que en ella habita la posibilidad de que la ciudadanía adquiera el conocimiento necesario para la toma de decisiones democráticas. Por ello, este trabajo no podía estar completo sino se realizara un análisis epistemológico de la democracia como sistema político. En este capítulo, por tanto, he procedido a explorar la posible fundamentación epistemológica de la democracia. Posteriormente, he llevado a cabo un análisis de los tipos de comunicación y mensajes que en la actualidad se dan en nuestras sociedades democráticas y cómo en función de estos mismos podemos establecer una clasificación de tipos de democracia. Dentro de estos tipos, hay una que es la más comúnmente aceptada hoy bajo el epígrafe

de sociedad del conocimiento. Siguiendo los trabajos de Daniel Innerness, establezco una clasificación gnoseológica que ayude a esclarecer bajo qué parámetros se puede producir ese conocimiento por parte de los integrantes de la sociedad y cuándo dicho conocimiento no es posible. Además, se analiza el efecto de las *fake news* o bulos. Acotar la definición de la categoría y examinar su naturaleza y finalidades es uno de los ejes centrales de este trabajo, puesto que su popularización ha supuesto uno de los mayores terremotos, aunque no el único, en la esfera de opinión pública y ha afectado tanto al sistema democrático como al ecosistema mediático. De hecho, una de las principales condiciones para que en una sociedad democrática se produzca ese conocimiento es contar con un ecosistema mediático responsable y equilibrado que contribuya a una verdadera difusión de la información y los datos de forma reflexiva.

El capítulo octavo de la presente investigación se centra en escudriñar las condiciones para que ese ecosistema mediático descrito esté presente. Las conclusiones son pesimistas porque no encuentran la capacidad de que este ecosistema se mantenga y sobreviva dentro de una democracia con una economía de libre mercado. El hecho de que existan múltiples opciones de consumo de información y de productos culturales termina arrastrando a los medios de comunicación a una lucha por la audiencia en la que las primeras víctimas son la verdad y la neutralidad, algo nefasto para la buena salud democrática. Lo que resulta positivo en cualquier sector mercantilizado a la hora de ofrecer distintas alternativas, se vuelve un problema cuando estamos hablando de la verdad y la información. No es posible que convivan distintas verdades sobre un hecho concreto en una sociedad que busca llegar al acuerdo único para tomar una decisión. Que se hagan distintas interpretaciones de la realidad termina deslegitimando cualquier discurso que apele a la verdad y restándole credibilidad entre la ciudadanía. Esto se ilustra con un estudio de caso sobre la doctrina neoconservadora y sobre cómo trató de buscar adeptos y respaldo durante la primera década de 2000 para justificar la invasión de Irak por parte de las tropas norteamericanas y británicas.

Seríamos injustos si solo culpabilizáramos al sistema económico de la crisis de legitimidad que sufren los medios de comunicación. Las relaciones que en cualquier sistema democrático se han tejido entre los poderes políticos y los medios de comunicación han contribuido igualmente a su desgaste por cuánto han consolidado la imagen de que muchos de estos medios que se arrogaban el papel de cuarto poder para vigilar el perfecto funcionamiento de una democracia moderna, en realidad no son más

que meros portavoces y han dejado de actuar como perros guardianes de la verdad para ser dóciles mascotas. A estos dos factores hay que añadirle un tercero: la revolución digital y la transición de la sociedad analógica a la cibernética, que, en el mundo del periodismo y la comunicación, al igual que en otros muchos, ha supuesto una auténtica revolución y ha causado grandes estragos entre los actores implicados de los que no todos han logrado reponerse. No obstante, no quiero concluir este apartado con una perspectiva catastrofista defendiendo que cualquier tiempo pasado fue mejor. Muy al contrario. Las oportunidades que brinda la revolución son amplias y sin que suponga ningún “bálsamo de fierabrás” desde luego sí que permite explorar nuevos modelos de comunicación y nuevos formatos de medios de comunicación que nos hagan mirar el futuro con optimismo. Que se imponga una tesis u otra depende únicamente del acierto o error que cometamos como sociedad a la hora de premiar y castigar las prácticas de cada medio de comunicación.

En la tercera y última parte de este trabajo quiero mirar al futuro a partir del presente en que nos encontramos. Es en el noveno capítulo donde se analizan las causas por las cuales las democracias más consolidadas han sufrido una crisis de legitimidad y reciben ataques desde su interior acusándolas de ser poco eficaces. Y no solo las democracias más asentadas, los casos de la primavera árabe, aun salvando las enormes distancias que separan políticamente las dos orillas del Mediterráneo, también han sido un aviso de cómo la ciudadanía se mostraba descontenta con las instituciones políticas que se encargaban de regir sus destinos.

En ambos casos, se aprecia como la sociedad civil vuelve a erigirse en protagonista del movimiento social y al igual que ocurriera a finales de la década de los 80 del siglo XX con los países del bloque soviético, esta vez hemos vuelto a ver movimientos populares encargados de arrebatarse el protagonismo a los partidos políticos y establecer unas nuevas fórmulas de expresión de la voluntad popular. Si en aquella ocasión era previsible que ocurriera así dado que estábamos en países con régimen de partido único, ahora la sorpresa se debe a la incapacidad de los partidos políticos tradicionales de responder de forma satisfactoria a las nuevas necesidades de intermediación política que le reclama la ciudadanía. Este fenómeno ha supuesto una crisis para los partidos políticos, que ahora ya no tienen claro que sean los únicos instrumentos capacitados para participar en la vida política de las sociedades democráticas.

Durante este penúltimo capítulo se analiza cómo la participación, la cooperación y la transparencia pasan a ser los nuevos conceptos que quieren alumbrar el camino de la

evolución democrática. En este sentido, los casos del presupuesto participativo que comenzó a desarrollarse en Porto Alegre a principios de los 90, el intento (fallido) de cambio de constitución acaecido en Islandia tras la revolución de las cacerolas o, incluso, el curioso sistema mixto de democracia directa y representativa de Suiza son objeto de análisis para conocer qué aspectos pueden tenerse en cuenta a la hora de contribuir al desarrollo democrático. La necesidad de esta evolución de la democracia no es más que la respuesta a las aspiraciones de una voluntad popular que, inmersa como se encuentra en plena sociedad conectada y adentrándose en un modelo de economía digital y no industrial, reclama que las instituciones democráticas transiten el mismo camino que el resto de los sectores de la sociedad.

Precisamente, los elementos definatorios de la sociedad digital en cuanto a lo que se refiere, las herramientas de comunicación también son objeto de un análisis crítico que busca huir del maniqueísmo de considerar que la vida digital nos arrastra irremisiblemente al cielo o al infierno. Como toda herramienta, los instrumentos cibernéticos pueden contribuir por igual a nuestra evolución o involución y la clave se encuentra en el uso que como sociedad seamos capaces de darle. Conceptos como *fake news* y postverdad son el ejemplo de que las mismas amenazas que siempre han perseguido a la democracia vuelven de forma recurrente a atacar al gobierno del pueblo, solo que en esta ocasión lo hacen aprovechando las fortalezas de las herramientas digitales y demostrando que el Estado y los poderes públicos dejan de tener el monopolio de la mentira y la verdad.

Ante este panorama cabe preguntarse ¿qué democracia nos podemos encontrar en los próximos años si el conocimiento de la verdad ya no es posible y no hay capacidad de diálogo racional entre los integrantes de una sociedad? La pregunta, legítima, parece encaminarnos hacia un apocalipsis democrático y pretende anunciarnos una democracia formal que no sea más que una impostura que busque engañar a la ciudadanía. Nada más lejos de mi intención. Creo firmemente que el desarrollo democrático es posible y que la evolución del gobierno del pueblo puede traernos sociedades más equilibradas y justas siempre que respete la voluntad de sus integrantes de participación y cooperación. Y para conseguir tan noble fin, no tiene más que garantizar e institucionalizar ese elemento que Habermas, a pesar de su modelo excesivamente idealizado, suponía que se daba de forma natural en la esfera de la opinión pública: la deliberación. Un elemento esencial para la democracia pero que, como habíamos señalado al analizar la libertad de expresión,

no recibía ningún respaldo ni garantía institucional por parte de ninguno de los poderes públicos del estado. La deliberación necesita cauces para que sus conclusiones puedan encontrar cabida en la sociedad y no sean un mero ejercicio reflexivo. Y no porque el simple hecho de la reflexión no suponga ya un valor en sí mismo, sino porque la deliberación se realiza siempre en aras a encontrar la solución a un problema mediante el acuerdo. En la actualidad, a ese acuerdo se llega mediante la imposición de la opinión mayoritaria salida de las urnas, pero como veremos a lo largo del presente trabajo, esa mayoría en muchas ocasiones puede ser el resultado de un proceso confuso y engañoso, que provoca una sima muy peligrosa entre ciudadanía e instituciones democráticas. Para evitar este tipo de problemas, es necesario recuperar unos principios morales intrínsecamente relacionados con la sociedad democrática, tanto entre los gobernantes como entre los ciudadanos. Así, mientras la honestidad y la sinceridad parecen imprescindibles entre los buenos gobernantes democráticos, la resiliencia y la comprensión se antojan necesarias para los sujetos modernos. No obstante, nos engañaríamos si pensáramos que los problemas de la democracia son únicamente de índole moral y que no hay que hacer nada en su arquitectura institucional para avanzar en el desarrollo democrático. De este modo, surgen propuestas que apuestan por prácticas como la rendición de cuentas, la transparencia en la acción de gobierno y el fomento de la participación ciudadana.

Hasta el verano de 2007, nadie podía pensar que las democracias parlamentarias de Occidente pudieran correr ningún riesgo en su estabilidad. Y mucho menos que esos intentos de desestabilización fueran internos y promovidos por la propia ciudadanía que se suponía la gran beneficiaria de las conquistas sociales y de libertades que garantizaban las democracias liberales parlamentarias. Sin embargo, el descontento con nuestras democracias fue el hijo no deseado que trajo la crisis económica porque como asegura Fukuyama “la democracia liberal es la ideología por defecto en gran medida del mundo actual, en parte, debido a que responde y se ve facilitada por ciertas estructuras socioeconómicas”. Por eso cuando esas estructuras comenzaron a resquebrajarse era imposible disociar el futuro de los edificios políticos de los económicos y ambos iban a ser objeto de una de las crisis más virulentas que hayamos conocido que, si bien ya había arrancado meses antes, podemos datar con la quiebra del banco de inversión Lehman Brothers como el primer momento en que el poder político no supo encontrar una solución a un problema generado por las élites financieras y que acabaría afectando de lleno a la ciudadanía. El trilema enunciado por Rodrik entre democracia, estados nación y

globalización económica salpicaba de forma virulenta a los países más desarrollados económicamente. Las causas que nos desembocaron en la crisis tenían una doble naturaleza. Por un lado, se trataba de una serie de decisiones políticas, ya por acción ya por omisión. Por otro lado, no dejaban de ser decisiones empresariales las que estaban llevando a la quiebra a las empresas propiedad de los principales actores, así que aunque las consecuencias en gran medida iban a repercutir en la sociedad, eran los propios agentes de la acción quienes recibían el principal efecto pernicioso de la misma. Así, en un primer momento, la ciudadanía no cargaba tanto su ira con los responsables políticos como con los propios empresarios cuya gestión se había resuelto a todas luces inadecuada, por decirlo suavemente, o de una ineptitud supina si no se quieren utilizar eufemismos.

Todo esto se produjo como fin al largo periodo de letargo social que se vivió en los años anteriores al inicio de la crisis financiera. Los buenos datos de crecimiento económico y el paulatino triunfo y asentamiento de las democracias parlamentarias de libre mercado contribuyeron a que la desafección política fuera extendiéndose por la ciudadanía. Fukuyama incluso asegura que:

“La movilización social no va a suceder sin embargo, mientras las clases medias de los países desarrollados sigan siendo cautivadas por las historias de las generaciones pasadas: que sus intereses estarán mejor atendidos por los mercados cada vez más libres y los estados más pequeños. Mientras tanto, la alternativa ideológica y de la nueva narrativa está ahí fuera esperando nacer”

Aunque el actual profesor de Stanford escribió estas palabras en 2012, lo cierto es que el panorama ideológico no mostraba alternativas plausibles a la democracia liberal. Tras la caída del Muro, en los 15 años siguientes el número de democracias pasó de 76 a 123. Los movimientos sociales fueron perdiendo calado y solo los activistas antiglobalización consiguieron cobrar cierto protagonismo cuando dificultaban la agenda de las cumbres del G7 pero siempre de forma esporádica, débil y aislada. Solo en febrero de 2003, se pudo palpar un conato de actividad en la sociedad civil cuando millones de personas tomaron las calles en las principales ciudades del mundo desarrollado para mostrarle su rechazo a la coalición internacional liderada por EEUU que buscaba una excusa para invadir Iraq. Aunque, no consiguieron impedir la guerra, se establecieron las bases de trabajo y de comunicación para los movimientos que una década más tarde cambiarían el retrato de nuestras sociedades.

El entramado institucional no ofrecía respuesta para que estos movimientos tuvieran incidencia en las agendas de manera continuada y sin embargo tampoco se veía capaz de ofrecer respuesta a los problemas. Según el barómetro de confianza de Edelman en 2012, la desconfianza de los gobernados hacia sus líderes aumentó cuatro puntos, y por primera vez en la lista de países que más desconfiaban de sus gobiernos se encontraba una amplia lista de naciones desarrolladas como EEUU, Suecia, Reino Unido, Irlanda, Francia, Alemania, Japón, Corea del Sur, España..

En el caso de nuestro país, el descontento con la democracia ha quedado reflejado también en trabajos académicos. Según el informe de calidad democrática de la Fundación Alternativas en 2011 había tres problemas fundamentales para la democracia en nuestro país:

- -La injerencia por parte de instituciones supranacionales en política económica como la UE, el BCE y el FMI
- -La incapacidad de nuestras instituciones para luchar contra los casos de corrupción y erradicar las prácticas poco honestas
- -La cerrazón de los partidos políticos respecto a la sociedad y la aparente falta de interés de los primeros por ocuparse de los problemas de la segunda

Si volvemos al triángulo de Rodrik, vemos que la tensión entre los tres vértices se resolvía siempre debilitando la democracia o la soberanía nacional para mantener a salvo la economía globalizada. Así, de forma sorprendente asistimos a rescates financieros en el corazón de Europa y vimos como Grecia, Irlanda, Portugal, España, Chipre, Italia perdían parte o la totalidad de su soberanía financiera y económica y debían emprender severos programas de ajuste económico evitando las consultas democráticas al pueblo sobre tales medidas. Con este panorama, la llegada de propuestas políticas alternativas era cuestión de tiempo y la presencia de formaciones que se propusieron romper el equilibrio del triángulo cargando las tintas de sus críticas sobre la globalización. Aquellos que se atrevieron a romper el statu quo fueron tildados de populistas, si bien es cierto que tenemos que realizar una distinción entre estos nuevos populismos donde cabe destacar dos tendencias:

- Los **aislacionistas**, que buscan volver a la autarquía y al proteccionismo. Su crítica a la globalización se realiza desde una defensa y fortalecimiento del Estado Nación, al que se quiere recuperar a toda costa. Se enorgullecen de su xenofobia y quieren

levantar nuevas barreras con el convencimiento de que el origen de los problemas de la sociedad está en el proceso de globalización. En este lado tenemos los ejemplos de Vox en España, Amanecer Dorado en Grecia, el Frente Nacional de la familia Le Pen en Francia, UKIP y su campaña por el *bréxit* en el Reino Unido, Donald Trump en EEUU, Jair Bolsonaro en Brasil y Matteo Salvini con la Liga en Italia.

- Los **altermundistas**, que no ven que la globalización como concepto suponga un problema, sino en el modo en que se ha llevado a cabo por lo que ha supuesto de desprecio hacia la democracia. No quieren recuperar el protagonismo para el estado nación, sino para el conjunto de los pueblos para los que quieren que su voz pueda expresarse y tenga el mismo peso que hasta ahora han tenido los poderes financieros. Aquí, nos podemos encontrar con Syriza en Grecia, con Jeremy Corbin en el Reino Unido, con Bernie Sanders y su necesario antecedente en el movimiento *Occupy* en EEUU, Podemos, como hijo del 15M, en España y Jean-Luc Melenchon y su Francia Insumisa.

Aunque para algunos el auge de estas opciones *antisistema* pueda suponer una grave amenaza para la supervivencia de la democracia, lo cierto es que, si bien pueden horadar la confianza en el sistema en algunos casos, la realidad empírica demuestra que por sí solos no suponen un riesgo. El trabajo de Kapstein y Converse sobre las causas del derrumbe de los sistemas democráticos encontraba más peligros en la falta de controles en los sistemas presidencialistas donde la figura del jefe del gobierno no contaba con una oposición muy estricta que lo sometiera a un escrutinio severo. La degradación de las condiciones económicas, así como otros factores sociales, demográficos o políticos, no guardaba relación con la muerte de las democracias.

Cabría pensar que, si el modelo de democracia parlamentaria surgido tras la Ilustración ha fracasado en su intento de erigirse como el sistema capaz de otorgar la felicidad a todos sus conciudadanos, en el intento de crear un sistema nuevo habría que corregir esas limitaciones. La primera y más evidente, vendría de la mano del instrumento más utilizado a la hora de construir el sistema democrático-parlamentario: la razón. La separación de poderes, las leyes electorales, los sistemas ideológicos, y por supuesto, los modelos económicos aplicados siempre con la legitimidad de la voluntad del pueblo han sido fruto de elaboradas teorías racionalistas que han hecho gala de los más brillantes recursos dialécticos para defender sus teorías. Sin embargo, la razón no ha sido capaz de articular un sistema que no tenga intenciones homogeneizadoras. El multiculturalismo británico,

el laicismo francés han fracasado a la hora de crear una identidad ciudadana que albergue a toda la ciudadanía en un sentido amplio. Y eso es un problema ineludible porque la reducción de fronteras y la revolución en los transportes ha provocado que estemos ante las sociedades más plurales y diversas que hayamos podido conocer. Y la tendencia nos dice que estamos ante un movimiento imparable que cada vez nos dejará más pluralidad y diversidad. Las sociedades occidentales actuales pueden ser las sociedades más plurales y menos homogéneas que hemos conocido a lo largo de la historia. A pesar de que la globalización tienda a imponer estándares de vida similares en cualquier parte del planeta, el resultado es que nuestras sociedades se han convertido en un crisol no solo de razas y multiculturalidad, sino también de intereses. Las creencias religiosas, la orientación sexual, los principios ideológicos, la identidad de género, la pertenencia de clase... son variables que se cruzan conformando un sinfín de grupos. En esta amalgama de opciones puede darse la circunstancia de que dos grupos coincidan en algunos intereses, pero disientan en muchos otros, de modo que resulta extremadamente volátil la identificación con una etiqueta definitoria. En el campo de la política, esto se acentúa aún más. Donde antes se podían emplear las categorías derecha e izquierda, ahora asistimos a una multiplicación de etiquetas. Conservadores, neoconservadores, liberales, neoliberales, ultraliberales, demócratacristianos, reformistas son adjetivos que pueden aplicarse a eso que tradicionalmente hemos conocido como políticos de derecha, mientras que en la izquierda abunda aún más la fragmentación. A las tradicionales divisiones de socialismo, anarquismo y comunismo (con sus especificidades leninistas, troskistas, stalinistas, maoístas...) hay que añadir también las del ecologismo, el feminismo, el pacifismo, el veganismo, el conservacionismo... En muchos de estos casos la adscripción a una categoría u otra no es excluyente, incluso algunas de estas se pueden considerar transversales y encontrarse tanto en el espectro ideológico de la derecha como de la izquierda. Lo que en cualquier caso podemos concluir es que toda esta división ideológica es fruto de la pluralidad que reina en nuestras sociedades. Gracias a esa diversidad podemos hablar ahora de nuevos movimientos o espacios políticos que tratan de abrirse hueco en la batalla partidista, pero haciendo gala de unas nuevas actitudes que distan mucho de lo que siempre hemos conocido como militancia tradicional en un partido. Si los partidos políticos trataban de vertebrar sus respectivas ideologías en estructuras férreas donde el movimiento era lento y en muchas ocasiones se consideraba una traición, similar a las herejías religiosas, en las sociedades actuales estas instituciones en cuanto que no son capaces de reflejar de forma continuada el sentir de la sociedad terminan por volverse

un lastre para la actuación política. Urge una revisión de las funciones y del papel de los partidos políticos para adaptarse a estos nuevos tiempos. En este sentido, la propuesta de José Antonio Gómez Yáñez y Joan Navarro resulta muy interesante.

David Held cuando recoge los principios del cosmopolitismo que pueden marcar las bases para un nuevo pacto global incluye el principio de consentimiento, el de responsabilidad y rendimiento de cuentas por parte de la persona y el de toma de decisiones colectivas respecto a cuestiones públicas a través de procedimientos de votación. Estos elementos, que décadas atrás nos hubieran parecido propuestas exóticas para una democracia parlamentaria, ahora se tornan necesarios y cotidianos en los nuevos espacios políticos que surgen de forma horizontal en la sociedad.

Esta horizontalidad está relacionada con las estructuras en red. En tanto en cuanto son movimientos que o bien han surgido del contacto en la red, o bien han hecho de este contacto su rutina diaria, la estructura desjerarquizada ha impuesto un modelo horizontal en el que cada voz cuenta con la misma consideración que el resto. Esto no quiere decir que no surjan elites en el movimiento. Siempre hay voces que obtienen un mayor reconocimiento y gozan de mayor aplauso de la audiencia, pero a diferencia de lo que ocurría antes, las nuevas élites son efímeras y pasajeras y obtienen su respaldo del prestigio social momentáneo, no tanto por su nivel académico o financiero.

El gran reto para estos movimientos que podríamos calificar de masas es conseguir trasladar la eficacia de su crítica al acierto en la gestión. Nadie duda del certero análisis que se ha realizado desde movimientos asamblearios como el 15M, que fue capaz de poner en la agenda política temas olvidados como la reforma de la Ley Electoral, el problema de las ejecuciones hipotecarias y los desahucios y, sobre todo, la activación de una conciencia crítica entre la ciudadanía. Sin embargo, el rechazo a convertirse en aquello que critican los lleva a posiciones de debilidad cuando se encuentran en el ejercicio del poder y no cuentan con el respaldo de unas estructuras de partido que sirvan para amortiguar las críticas y los ataques vertidos desde la oposición y el resto de adversarios ideológicos.

Eso no quiere decir que estos movimientos estén abocados al fracaso por no ser capaces de competir en la lógica de elecciones y partidos políticos. El proceso de cambio al que asistimos obliga a los partidos a evolucionar hacia estructuras más líquidas y menos jerarquizadas, donde la autonomía de los espacios y territorios debe respetarse ante las decisiones de los órganos de dirección central. De no ser así, los partidos no serán capaces

de ofrecer soluciones a los problemas de la ciudadanía y convertirán la democracia en un sistema de recambio del poder, pero fracasarán en el intento de que construya justicia social que calme los ánimos de la población.

Una de las principales características de estos nuevos movimientos es el respeto a la horizontalidad y al asamblearismo, de forma que cualquier procedimiento en muchas ocasiones se vuelve eterno y poco eficaz. El liderazgo pierde eficacia y se cuestiona su validez, puesto que se percibe como una amenaza directa a los principios democráticos. En tanto en cuanto que la democracia es un sistema concebido para que el gobierno sea ejercido por muchos y no por uno, el liderazgo personal, se convierte en un adversario de las formas democráticas, que se sienten más cómodas en movimientos horizontales y en espacios de codecisión. Este empoderamiento por parte de la sociedad civil busca erigirse en contra peso del poder político y estrechar su vigilancia más allá del ejercicio electoral. Como señala Innearity, “la autoridad política no tiene enfrente a una sociedad simple y pasiva, sino a subsistemas y actores políticos difíciles de gobernar. En el fondo, lo que se está planteando es quién controla a quién, con qué instrumentos y con qué eficacia”. Esta labor de vigilancia del poder nos lleva a un nuevo tipo de sistema, que Keane denomina democracia monitorizada y que define como “un nuevo tipo histórico de democracia, una variedad política *post-Westminster* definida por el rápido crecimiento de numerosos tipos diferentes de mecanismos extraparlamentarios, mecanismos examinadores del poder. Estos organismos monitorizadores toman sus raíces dentro de los campos domésticos del gobierno y de la sociedad civil, así como en espacios transfronterizos” Según Keane, el principio que rige este nuevo sistema es “una persona, numerosos intereses, numerosas voces, múltiples votos, múltiples representantes”. La democracia monitorizada no busca un regreso a la arcadia perdida de la asamblea, sino que prospera sobre la base de la representación. Si la democracia parlamentaria basada en la separación de poderes funcionaba como un juego de contrapesos, la democracia monitorizada se constituye de unidades “*sub-todos*, que funcionan simultáneamente como entidades de autoconsideración y autoafirmación que empujan y tiran cada uno en un sistema multilateral en el cual cada entidad desempeña un papel.”

De igual manera, las formas y los modales se convierten en un elemento diferenciador respecto a la política parlamentaria. Mientras en el parlamento es habitual escuchar reproches, descalificaciones y acusaciones directas entre gobierno y oposición, la nueva tendencia democrática no encuentra sitio para esas formas y el tono en todo momento

busca ser respetuoso y amable incluso debatiendo diferencias es habitual ver como algunas argumentaciones con una fundamentación más sólida, pierden adeptos por no contar con una exposición amable.

Si hasta ahora la democracia se había basado en una lógica de la competición que ha provocado efectos muy nocivos en la sociedad que se deberían “rechazar en política”. Hasta ahora el vencedor obtiene el premio total y los perdedores no tienen nada, la sociedad actual cada vez se identifica menos con este tipo de prácticas y comienza a apostar más por dinámicas cooperativas y no tanto por disputas competitivas. Caemos en un error cuando pensamos que una mayoría tiene derecho a imponer sus tesis a una minoría solo porque tiene un respaldo mayor. Este tipo de actuaciones nos llevan a la exclusión de las minorías y a la desafección de la que hablábamos con anterioridad como uno de los principales problemas de la democracia. Todos los comportamientos que conllevan procesos de expulsión debilitan la idea de esfera pública y de sociedad compartida. Da igual que el criterio sea la orientación sexual, la orientación ideológica, el credo religioso o el sentimiento de identidad nacional o étnica. En un momento histórico en el que la globalización nos lleva a compartir espacios cada vez más grandes, tenemos que hacer que éstos sean lo más inclusivos posibles para garantizar que el relato democrático no pierda fuerza entre los miembros de la sociedad.

Esto supone un reto muy exigente para los partidos políticos tradicionales. A partir de ahora, en tanto que principales actores de la participación y elaboración de políticas públicas deben abandonar las lógicas de competición para adentrarse en las formas colaborativas, una situación que nos puede resultar contradictoria si hablamos del proceso electoral, pero no si nos fijamos en el momento legislativo cuando los partidos deben llegar a acuerdos entre sí para sacar adelante una ley. Durante el proceso de disputas electorales, los partidos políticos han actuado siempre como organizaciones religiosas que defienden una verdad absoluta e incompatible con otras interpretaciones de la realidad, de modo que han buscado exponer siempre su credo ideológico de la mejor forma posible para que resulte más atractivo entre los votantes y sea la opción mayoritaria. El hecho de obtener ese mayor respaldo convertía directamente esa posición política en una verdad científica indiscutible que no podía ponerse en cuestión hasta las próximas elecciones. Y, sin embargo, esto no es cierto. La identificación política opera como el sentimiento religioso, pero nunca como la verdad científica. La disputa entre partidos políticos es fruto de unas divergencias morales y de valores. Cada partido político hace una apuesta por una

serie de valores que defiende frente al resto de opciones, y estos valores, como tal, no son intrínsecamente superiores unos a otros, sino que dependen de cuestiones culturales, sociales e históricas y por eso varían en función de la sociedad que analicemos y del momento histórico al que corresponda. Seguir tratando las disputas entre valores como una cuestión excluyente de verdades absolutas no favorece en nada a la convivencia por eso urge revisar el modelo democrático actual.

La pluralidad de la sociedad se traduce en fragmentación de opciones políticas y el fin de las mayorías parlamentarias. A su vez, las ideologías se fragmentan de igual forma perdiendo la capacidad de aglutinar relatos ontológicos que sirvan de guía unitaria para el conjunto de la población. En este contexto, seguir manteniendo los procesos electorales como herramienta para clarificar el correlato de fuerzas políticas que mejor representan el sentimiento del conjunto de la sociedad parece una decisión equivocada que sobrevive en el tiempo únicamente por su tradición histórica. Ha llegado el momento de que la democracia de competición deje paso a la democracia de cooperación.

Por ello, el mejor antídoto para evitar que cualquier democracia se vea degradada desde dentro y asista a un socavamiento de la credibilidad de sus instituciones es contar con una sociedad civil activa y protagonista de la agenda política

Precisamente, para incidir en esta última es por lo que planteo recuperar la institución del sorteo para elegir paneles de ciudadanos que se encarguen del proceso deliberativo con el objetivo de formular una propuesta de solución. Así, en el último capítulo, hago una encendida defensa de la institución del sorteo como complemento de los actuales parlamentos. El objetivo es sencillo: empoderar a la ciudadanía para que realmente sea dueña y responsable de sus actos. Hasta ahora, los sistemas democráticos habían confiado en exceso en el uso del logos y la razón para justificar su existencia. Frente a otras formas de gobierno más despóticas u oligárquicas, las democracias actuales consideraban que el ejercicio del razonamiento común y compartido por parte de la sociedad era garantía de justicia y libertad. Sin embargo, el resultado, como hemos visto no ha sido ese, aunque todavía es posible alcanzarlo. Para ello, es necesario que las sociedades democráticas abandonen las lógicas de competición y enfrentamiento electoral que tienen en la actualidad y adopten dinámicas de cooperación y respeto a la hora de llevar a cabo la acción legislativa. No hay nada más racional que abandonar la razón como guía e introducir el azar para que la deliberación democrática produzca frutos más sabrosos y jugosos y del gusto de toda la sociedad, en aras de reducir la desigualdad y garantizar un

futuro digno al gobierno del pueblo. Mostrar cómo todo esto es posible es el objetivo de esta investigación.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Adams, J. (2000). *Revolutionary Writings*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Agencias, T. (2010, Octubre 4). Díaz Ferrán desata la tormenta: "Hay que trabajar más y ganar menos para salir de la crisis". *Expansión*.
- Alvin Goldman, C. O. (2019, Otoño). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. (E. N. Zalta, Editor) Retrieved Diciembre 30, 2019, from <https://plato.stanford.edu/archives/fall2019/entries/epistemology-social/>
- Alzaga, P. d. (2010, Julio 19). David Simon: "La gente que lleva los periódicos ya no respeta su propio producto". *ABC*. Retrieved Julio 19, 2010, from https://www.abc.es/tecnologia/david-simon-201007140000_noticia.html
- Amartya Sen: Europe a 'democratic failure'. (2012, Abril 12). *New Europe*. Retrieved Abril 25, 2012, from <https://www.neweurope.eu/article/amartya-sen-europe-democratic-failure/>
- Anderson, E. (2006). The Epistemology of Democracy. *Episteme: A Journal of Social Epistemology*, 3(1-2), 8-22. doi:10.1353/epi.0.0000
- APM. (2001, Mayo 4). *Asociación de la Prensa de Madrid*. Retrieved Junio 20, 2019, from <http://www.apmadrid.es/durante-las-campanas-electorales-se-vive-un-estado-de-excepcion-informativa/>
- Arendt, H. (1996). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza.
- Arnstein, S. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *JAPA*, 35(4), 216-224. doi:<https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Asociación de la Prensa de Madrid. (2012, Mayo 20). <https://www.apmadrid.es/>. Retrieved Mayo 22, 2012, from <http://www.apmadrid.es/images/stories/Manifiesto%20conjunto%20fape%203%20mayo%202012.pdf>
- Audi, R. (2011). *Epistemology: A Contemporary Introduction*. Nueva York: Routledge.
- Bailyn, B. (1967). *The Ideological Origins of the American Revolution*. Cambridge: Harvard University.

- Bardají, R. (2007). Los neocon son de Marte, la izquierda es de Chueca. In V. Autores, *¿Qué piensan los neocon españoles?* (pp. 265-269). Madrid: Ciudadela.
- Bardají, R. (2007). Una visión neoconservadora del mundo de hoy. In V. Autores, *¿Qué piensan los neocon españoles?* (pp. 29-41). Madrid: Ciudadela.
- Barraclough, G. (1990). *An Introduction to Contemporary History*. Londres: Penguin Random House.
- Barstow, D. (2008, Abril 20). Behind TV Analysts, Pentagon's Hidden Hand. *The New York Times*. Retrieved Mayo 27, 2020, from <https://www.nytimes.com/2008/04/20/us/20generals.html>
- Bennet, P., & Naím, M. (2015, Febrero 22). La mordaza en la era digital. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/internacional/2015/02/20/actualidad/1424461152_496757.html
- Bernabé, D. (2018). *La trampa de la diversidad*. Tres Cantos: Akal.
- Blair, T. (2008, Abril 21). Discurso en la Gala Anual de Premios del Consejo Atlántico. Retrieved Marzo 16, 2012, from <https://www.atlanticcouncil.org/commentary/transcript/transcript-tony-blair-receives-atlantic-council-leadership-award/>
- Blanco, R. P. (1999). Los Reyes Católicos y la insaculación en Castilla. *Studia Historia Medieval*, 17, 137-197.
- Boladeras, M. (2001). La opinión pública en Habermas. *Anàlisi* 26, 51-70.
- Boyle, N. (2012). Private, Public, and Structural Change: The German Problem. In C. Emden, & D. Midgleu (Eds.), *Changing Perceptions of the Public Sphere* (pp. 75-89). Nueva York: Berghanh Books.
- Bradshaw, S., & Howard, P. N. (2018). *Challenging Truth and Trust: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation*. Oxford: Oxford University Press. Retrieved Mayo 05, 2020, from <https://comprop.oii.ox.ac.uk/research/cybertroops2018/>
- Broncano, F. (2020). *Conocimiento expropiado*. Tres Cantos (Madrid): Akal.
- Buenrostro, I. (2004). Ciudadanía y presupuesto participativo. Anotaciones al caso de Porto Alegre como práctica ciudadana. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía*, 6(12), 67-82.
- Burnell, P. (2004). *Building Better Democracies. Why Political Parties Matter*. Londres: Wetminster Foundation Democracy.
- Carlin, J. (2012, Marzo 11). Aurora boreal. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/internacional/2012/03/09/actualidad/1331323885_752952.html
- Carmona, J. G. (2010, Marzo 16). Eric Toussaint: "Si no hay una salida anticapitalista a esta crisis, habrá una salida capitalista". *Diagonal*. Retrieved from

<https://www.diagonalperiodico.net/global/si-no-hay-salida-anticapitalista-esta-crisis-habra-salida-capitalista.html>

- Casero-Ripollés, A. (2014). La pérdida de valor de la información periodística. *Anuario ThinkEPI*, 8, 256-259.
- Casero-Ripollés, A., & Felici, J. M. (2011). Algunas claves para la comprensión de las hibridaciones entre información y entretenimiento en el periodismo televisivo: el infoentretenimiento en la era del espectáculo. In *Periodismo en Televisión, Nuevos horizontes, nuevas tendencias* (pp. 11-22). Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Ceballos, N. (2021). *El pensamiento conspiranoico*. Barcelona: Arpa.
- Châtelet, F. (1998). *El nacimiento de la historia*. Madrid: Siglo XXI.
- Cheeseman, N., & Klaas, B. (2018). *How to ring an election*. New Haven: Yale University Press.
- Coady, D. (2019). The Trouble with 'Fake News'. *Social Epistemology Review & Reply Collective*, 40-52. Retrieved from <https://wp.me/p1BFg0-4w5>
- Cohen, B. C. (1963). *The press and foreign policy*. Princeton: Princeton University Press. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/j.ctt183q0fp>
- Cohen, J. (1986). An epistemic conception of democracy. *Ethics*(97), 31.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2012). *El desafío hacia el gobierno abierto en la hora de la igualdad*. Retrieved from <https://www.cepal.org/es/publicaciones/3969-desafio-gobierno-abierto-la-hora-la-igualdad>
- Comisión Europea. (2012). *The roots of democracy and sustainable development: Europe's engagement with Civil*. Comisión Europea, Bruselas. Retrieved Agosto 22, 2019, from <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2012:0492:FIN:EN:PDF>
- Condorcet, M. d. (1995 [1785]). An Essay on The Application os Analysis to hte Probability of Decisions Rendered by a Plurality of Votes. In M. d. Condorcet, & A. Urken (Ed.), *Classics of Social Choice* (I. McLean, Trans., pp. 91-112). Ann Arbor, Michigan, EEUU: University of Michigan.
- Constant, B. ([1819] 1995). Sobre la libertad en los antiguos y en los modernos. *Revista de Estudios Públicos*.
- Conthe, M. (2014, Abril 17). *Reflexiones a la muerte del Sr. Botín*. Retrieved from Expansión: <https://www.expansion.com/blogs/conthe/2014/09/17/reflexiones-a-la-muerte-del-srbotin.html>
- Corm, G. (2007). *La cuestión religiosa en el siglo XXI*. Madrid: Taurus.

- Cortina, A. (2020, Enero 06). Rescatar la palabra. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/elpais/2020/01/16/opinion/1579173312_185692.html?prod=REGC RART&o=cerrado&event_log=oklogin
- Cortina, A. (2021). *Ética Cosmopolita*. Barcelona: Paidós.
- Cosidó, I. (2007). La batalla de los valores. In *¿Qué piensan los neocon españoles?* (pp. 189-191). Madrid: Ciudadela.
- Costa Delgado, J., & Dowlen, O. (2016). *El sorteo en política: Cómo pensarlo y cómo ponerlo en práctica*. Sevilla: Doble J.
- Dahl, R. (2000). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- D'Ancona, M. (2017). *Posth-Truth: The New War on Truth and How to Fight Back*. Londres: Ebury Press.
- Davies, N., & Leigh, D. (2010, Junio 25). Afghanistan war logs: Massive leak of secret files exposes truth of occupation. *The Guardian*. Retrieved from <https://www.theguardian.com/world/2010/jul/25/afghanistan-war-logs-military-leaks>
- Dentith, M. (2017). The problem of Fake News. *Public Reason*, 8(1-2), 65-79.
- Dewey, J. (1981). The Public and its Problems. In J. Dewey, & J. A. Boydstone (Ed.), *The Later Works of John Dewey, 1925-1953* (Vol. 2, pp. 235-372). Carbondale, Illinois, EEUU: Southern Illinois University Press.
- Edelman. (2012). *Informe Global Anual. Barómetro de Confianza*.
- El Confidencial Lab. (2016, Mayo 9). *El Confidencial*. Retrieved from <https://www.elconfidencial.com/economia/papeles-panama/>: <https://www.elconfidencial.com/economia/papeles-panama/>
- Elias, C. (2015). *El selfie de Galileo. Software social, político e intelectual del siglo XXI*. Barcelona: Península-Planeta.
- Elias, C. (2018). Fakenews, poder y periodismo en la era de la posverdad y 'hechos alternativos'. *Ámbitos. Revista Intermacional de Comunicación*(40). doi:10.12795/Ambitos.2018.i40.04
- Elias, C. (2020, Enero 27). El periodismo en la era de las 'fake news'. *El Mundo*. Retrieved from <https://www.elmundo.es/television/medios/2020/01/27/5e2ade44fc6c836a098b46b2.html>
- Elola, J. (2013, Agosto 13). Tarso Genro: "Hay que crear nuevas formas de participación directa". *El País*. Retrieved from https://elpais.com/internacional/2013/08/07/actualidad/1375887555_570806.html

- Epstein, R., Robertson, R. E., Lazer, D., & Wilson, C. (2017). Suppressing the Search Engine Manipulation Effect (SEME). *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 1-22. doi:DOI: 10.1145/3134677
- Erman, E., & Möller, N. (2016). Why Democracy Cannot Be Grounded in Epistemic Principles. *Social Theory and Practice*, 42(3), 449-47. Retrieved Enero 16, 2020, from <https://www.jstor.org/stable/24871353>
- Espelt, R. (2012). La metamorfois: el poder de las multitudes. *Campaing&Elections*.
- Estepa, H. (2012, Febrero 28). Grecia, sin varios tipos de medicinas. *El Mundo*. Retrieved Agosto 19, 2019, from <https://www.elmundo.es/elmundo/2013/02/28/internacional/1362057329.html>
- Fenton, N. (2011, Julio 10). *Murdochgate amd the News: we need to reframe media and the public interest*. Retrieved from Open Democracy: <https://www.opendemocracy.net/en/opendemocracyuk/murdochgate-and-news-we-need-to-reframe-media-and-public-interest/>
- Fernández Albertos, J. (2018). *Antisistema, desigualdad económica y precariado político*. Madrid: Catarata.
- Fernández-Vázquez, P., Barberá, P., & Rivero, G. (2016). Rooting Out Corruption or Rooting for Corruption? The Heterogeneous Electoral Consequences of Scandals. *Political Science Research and Methods*, 4(2), 379-397. doi:<https://doi.org/10.1017/psrm.2015.8>
- Ferraz, C., & Finan, F. (2008, Mayo). Exposing Corrupt Politicians: The Effects of Brazil's publicity released audits on electoral Outcomes. *The Quarterly Journal of Economics*. Retrieved from https://eml.berkeley.edu/~ffinan/Finan_Audit.pdf
- Ferry, J.-M. (1989). Las transformaciones de la publicidad política. In J.-M. Ferry, & D. Wolton, *El nuevo espacio publico*. Barcelona: Gedisa.
- Fontaine, A. S. (2012, Julio 6). Why Iceland Doesn't Need A Parliament (Anymore). *Reykjavik Grapevine*. Retrieved from <https://grapevine.is/mag/column-opinion/2012/07/06/why-iceland-doesnt-need-a-parliament-anymore/>
- Fraser, N. (1992). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. In *Habermas and the Public Sphere* (pp. 109-1421). Chicago: Mit Press.
- Frey, B. S., & Stutzer, A. (2000). Happiness Prospers in Democracy. *Journal of Happiness Studies*, 1(1), 79-102. doi:DOI: 10.1023/A:1010028211269
- Fricker, M. (2017). *Injusticia Epistémica*. Barcelona: Herder.
- Friedman, T. (1999). *The Lexus and the Olive Tree: Understanding Globalization*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.

- Fukuyama, F. (2012). The Future of History. Can Liberal Democracy Survive the Decline of the Middle Class? *Foreign Affairs*, 1(1), 53-61.
- Fukuyama, F. (2015). *¿El fin de la historia? Y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- Fundación Confianza Empresarial. (2012). *Transparencia, el mejor slogan*.
- García Gómez, R. (2008, Junio 2). Los periodistas estarán obligados a cumplir un código ético. *El País*. Retrieved Mayo 20, 2020, from https://elpais.com/diario/2008/06/02/sociedad/1212357604_850215.html
- García Morán, J. (1998). Retorno al sujeto. In F. Quesada (Ed.), *La filosofía política en perspectiva* (pp. 17-38). Barcelona: Anthropos.
- García Prieto, M. (2008, Marzo 18). Un código de censura para las televisiones árabes por satélite. *El Mundo*. Retrieved Mayo 20, 2020, from <https://www.elmundo.es/elmundo/2008/03/17/comunicacion/1205779488.html>
- Gardner, D. (2009). *Risk. The Science and Politics of Fear*. Londres: Virgin Books.
- Garnham, N. (1992). The Media and the Public Sphere. In *Habermas and the Public Sphere* (pp. 359-377). Chicago: MIT Press.
- Gastil, J., & Richards, R. (2013, Junio). Making Direct Democracy Deliberative through Random Assemblies. *Politics & Society*, 41(2), 253-281. doi:DOI: 10.1177/0032329213483109
- Gelfert, A. (2018). Fake News: A Definition. *Informal Logic*, 38, 84-117. doi: <https://doi.org/10.22329/il.v38i1.5068>
- Georgiou, M. (2005). Re-imaginining Multicultural Britain in Diasporic Media Practices.
- German Institute for Economic Research. (2008). *The Shrinking German Middle Class. Signs of Long-Term Polarizationis Disposable Income?* Retrieved Agosto 19, 2019, from https://www.diw.de/documents/publikationen/73/diw_01.c.84186.de/diw_wr_2008-4.pdf
- Global Freedom of Expression. (1976). *Handyside v. United Kingdom*. Retrieved Agosto 21, 2019, from <https://globalfreedomofexpression.columbia.edu/cases/handyside-v-uk>
- Goldman, A. (1976). Discrimination and perceptual knowledge. *The Journal of Philosophy*, 20(73), 771-791.
- Goldman, A. I. (1999). *Knowledge in a Social World*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/0198238207.001.0001
- Gómez Yáñez, J., & Navarro, J. (2019). *Desprivatizar los partidos*. Barcelona: Gedisa.
- González, L. (2012). Exxonmobil: un imperio al margen del imperio. *Foreign Policy*(61). Retrieved Julio 16, 2012
- Goodwin, B. (1992). *Justice by lottery*. Exeter: Imprint Academic.

- Gubern, R. (2011, Diciembre 29). Vocerío digital vs democracia. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/sociedad/2011/12/29/actualidad/1325166386_802757.html
- Habermas, J. (1981). *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, J. (2011, Octubre 27). La democracia está en juego. *Le Monde*. Retrieved Agosto 18, 2019, from <https://voxeurop.eu/es/content/article/1107001-juergen-habermas-la-democracia-esta-en-juego>
- Hamilton, A., Madison, J., & Jay, J. (1994). *El Federalista*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Hardford, T. (2021). *10 reglas para comprender el mundo*. Madrid: Conecta.
- Held, D. (2001). *Modelos de Democracia*. Madrid: Alianza Ensayo.
- Held, D. (2005). *Un pacto global*. Madrid: Taurus.
- Hernández Losada, J. M. (2005). Gigantes y enanos: El contrato social en la era de la globalización. *Revista Internacional de Filosofía*(25), 109-130.
- Hernández, E. (2010, Octubre 14). Profesión de futuro: ministro de exteriores corporativo. *El Confidencial*. Retrieved Octubre 14, 2010, from https://www.elconfidencial.com/sociedad/2010-10-14/profesion-de-futuro-ministro-de-exteriores-corporativo_401780/
- Herrera, L., & Lofty, M. (2012, Septiembre 5). E-Militias of the Muslim Brotherhood: how to Upload Ideology on Facebook. *Jadaliyya*. Retrieved Mayo 05, 2020, from <https://www.jadaliyya.com/Details/27013>
- Hind, D. (2010). *The Return of the Public. Democracy, power and the case for Media Reform*. Nueva York: Verso.
- Hume, D. (2011). De la libertad de prensa. In *Ensayos morales, políticos y literarios* (pp. 48-51). Madrid: Trotta.
- Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- Iceland Review. (2012, Octubre 22). Final Results of Constitutional Referendum: 'Yes' to All Questions. *Iceland Review*. Retrieved from <https://www.icelandreview.com/news/final-results-constitutional-referendum-%E2%80%98yes%E2%80%99-all-questions/>
- ICIJ. (2015, Febrero 8). *Consortio Internacional de Periodismo de Investigación*. Retrieved from <https://www.icij.org>: <https://www.icij.org/investigations/swiss-leaks/explore-swiss-leaks-data/>

- Ignatieff, M. (2003, Enero 5). The American Empire. The Burden. *The New York Times*. Retrieved Mayo 19, 2020, from <https://www.nytimes.com/2003/01/05/magazine/the-american-empire-the-burden.html>
- Innerarity, D. (2011). *La Democracia del Conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Innerarity, D. (2013, Agosto 11). ¿El final de los partidos? *El País*. Retrieved Agosto 15, 2013, from https://elpais.com/elpais/2013/07/26/opinion/1374855739_168114.html
- Jefferson, T. (2014). *Escritos políticos: declaración de independencia, autobiografía, epistolario*. Madrid: Tecnos.
- Jiménez, D. (2019). *El director*. Madrid: Libros del KO.
- Jiménez, D. (2019). *El director*. Madrid: Libros del KO.
- Kagan, R. (2003). *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*. Madrid: Taurus.
- Kaldor, M. (2005). *La sociedad civil global*. Barcelona: Tusquets.
- Kaldor, M. (2011, Febrero 7). Civil Society in 1989 and 2011. *OpenDemocracy*. Retrieved Mayo 26, 2020, from <https://www.opendemocracy.net/en/civil-society-in-1989-and-2011/>
- Kant, I. (2007). *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Alianza Editorial.
- Kapstein, E. B., & Converse, N. (2008). Why Democracies Fail? *Journal of Democracy*, 19(4), 55-68. doi:doi:10.1353/jod.0.0031.
- Karpf, D. (2019, Diciembre 10). On Digital Disinformation and Democratic Myths. *MediaWell*.
- Keane, J. (1991). *The Media and Democracy*. Cambridge: Polity Press.
- Keane, J. (2003). *La sociedad civil global y el gobierno del mundo*. Barcelona: Hacer.
- Keane, J. (2009). *El futuro de la democracia representativa*. Castellón.
- Keane, J. (2009). *El futuro de la democracia representativa*. Castellón.
- Keane, J. (2009). *Life and Death of Democracy*. Nueva York: Norton.
- Keane, J. (2012, Noviembre 29). The new muckrakers are challenging democratic institutions - in a good way. *Nieman Journalism Lab*. Retrieved from <https://www.niemanlab.org/2012/11/john-keane-the-new-muckrakers-are-challenging-democratic-institutions-in-a-good-way/>
- Kelly, M. (1992, Octubre 31). Clinton and Bush Compete to Be a Champion of Change; Democrat Fights Perceptions of Bush Gain. *The News York Times*. Retrieved Agosto 18, 2019
- Keohane, J. (2010, Julio 11). How facts backfire. *Boston.com*. Retrieved Mayo 28, 2020, from http://archive.boston.com/news/science/articles/2010/07/11/how_facts_backfire/

- Khanna, P., & Khanna, A. (2012). *Hybrid Reality: Thriving in the Emerging Human-Technology Civilization*. Nueva York: TED Books.
- Kissinger, H. (2008, Abril 21). El debate sobre seguridad nacional que necesitamos. *ABC*. Retrieved Octubre 23, 2010, from https://www.abc.es/opinion/abci-debate-sobre-seguridad-nacional-necesitamos-200804210300-1641810737226_noticia.html
- Klein, D. O., & Wueller, J. R. (2017). Fake news: A legal perspective. *Journal of Internet Law*(20), 5-13.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós.
- Knight Center For Journalism in the Americas. (2011). *Guía sobre tecnología, transparencia y acceso a la información en las elecciones de Brasil*, Knight Center for Journalism in the Americas, Universidad de Texas, Austin (TX) 11 de septiembre de 2010. Universidad de Texas, Austin (EEUU).
- Kornhauser, L. A., & Sager, L. G. (1996). Unpacking the Court. *The Yale Law Journal*, 82-117. doi:10.2307/796436
- Koselleck, R. (2007). *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- Kovach, B., & Rosentiel, T. (2003). *Los elementos del periodismo*. Madrid: Aguilar.
- Kravstev, I. (2012, Marzo 30). Authoritarian Capitalismo Versus Democracy. *Policy Review*.
- La prensa planta a Pablo Iglesias por sus declaraciones sobre un periodista de 'El Mundo'*. (2016, Abril 21). Retrieved from El Huffington Post: https://www.huffingtonpost.es/2016/04/21/pablo-iglesias-alvaro-carvajal_n_9748454.html
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante*. Madrid: Complutense.
- Langeveld, M. (2011, Marzo 7). Who owns newspaper companies? The banks, funds, and investors and their (big) slices of the industry. *NiemanLab*. Retrieved Abril 24, 2018, from <https://www.niemanlab.org/2011/03/who-owns-newspaper-companies-the-banks-funds-and-investors-and-their-big-slices-of-the-industry/>
- Lesaca, J. (2017). *Armas de seducción masiva*. Barcelona: Península.
- Levi, S. (Ed.). (2019). *#FakeYou. Fake news y desinformación*. Barcelona: Rayo Verde.
- Levy, N. (2017). The bad news about fake news. *Social Epistemology Review and Reply Collective*, 8, 20-36. Retrieved Mayo 05, 2020, from <https://social-epistemology.com/2017/07/24/the-bad-news-about-fake-news-neil-levy/>
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud.

- Linares, S. (2017, Septiembre-Diciembre). Democracia y sorteo de cargos. *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*(72), 45-58.
- Linde Navas, A. (2007). La atmósfera moral de la empresa informativa. *Contrastes* (12), 267-279. doi:<https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v0i0.1298>
- Lippmann, W. (2003). *La Opinión Pública*. Madrid: Cuadernos de Langre.
- Locke, J. (1999). *Ensayo y carta sobre la tolerancia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lodge, M., & Taber, C. S. (2017). *The Rationalizing Voter*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139032490
- López Rosseti, D. (2017). *Emoción y sentimientos. No somos seres racionales, somos seres emocionales que razonan*. Barcelona: Ariel.
- Lozano, I. (2020). *Son molinos, no gigantes*. Barcelona: Península.
- Luskin, R. C., Fishkin, J. S., & Jowell, R. (2002). Considered Opinions: Deliberative Polling in Britain. *British Journal of Political Science*, 3(3), 455-487. doi:10.1017/S007123402000194
- Magnani, E. (2014). *Tensión en la Red: Libertad y Control en la Era Digital*. Buenos Aires: Aatoria. Consultora Editorial.
- Maldonado, M. A. (2020). *Desde las ruinas del futuro*. Barcelona: Penguin Random House.
- Manfredi, J. L., & Cepeda, A. L. (2012). *Recomendaciones para el diseño de políticas públicas que promuevan los medios libres e independientes en España*. Mediadem.
- Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- McChesney, R. (1998). Making Media Democratic. *Boston Review*.
- McCombs, M., & Shaw, D. (1972, Enero 1). The Agenda-Setting function of Mass Media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176-187. doi:<https://doi.org/10.1086/267990>
- McIntyre, L. (2018). *Post-Truth*. Cambridge (Massachusetts) EEUU: MIT Press.
- McLuhan, M. (1997). *El medio es el mensaje*. Barcelona: Paidós.
- Mill, J. S. (2008). *Sobre la Libertad*. Madrid: Tecnos.
- Mills, C. (1957). *La élite del poder*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Minguel, J. (2018, Agosto 1). Facebook contra el derecho a recibir información. *ctxt*. Retrieved from <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/20995/Facebook-Cambridge-Analytica-ciudadania-opinion-burbuja.htm>
- Montesquieu. ([1748] 2002). *El espíritu de las leyes*. Madrid: Akal.

- Montoro dice que los informes de Cáritas sobre pobreza 'no se corresponden a la realidad'. (2014, Marzo 28). *El Mundo*. Retrieved from <https://www.elmundo.es/espana/2014/03/28/53359801e2704e48078b4570.html>
- Morozov, E. (2009, Noviembre 18). How dictators watch us on the web. *Prospect*. Retrieved Mayo 26, 2020, from <https://www.prospectmagazine.co.uk/magazine/how-dictators-watch-us-on-the-web>
- Mucha, M. (2016, Julio 3). La gurú de San Francisco que hizo ganar las elecciones a Mariano Rajoy. *El Mundo*. Retrieved from <https://www.elmundo.es/cronica/2016/07/03/57779fc0ca4741301d8b4609.html>
- Mukerji, N. (2018). What is Fake News? *Ergo*, 5(35), 923-946. doi:10.3998/ergo.12405314.0005.035
- Müller, L., & Wüest, B. (2009). Media Malaise or Mobilization: How Mass Media affect Electoral Participation in Established Democracies. *5th ECPR General Conference*. Postdam. Retrieved from <http://povb-ecpr.org/node/9>
- Naidoo, K., & Tandon, R. (1999). *The promise of Civil Society*. West Hartford: Civicus.
- Naim, M. (2022). *La revancha de los poderosos*. Madrid: Debate.
- Neumann, E. N. (1998). La espiral del silencio. Una teoría de la opinión pública. In J.-M. Ferry, & D. Wolton, *El nuevo espacio publico*. Barcelona: Gedisa.
- Nielsen, R. K., & Graves, L. (2017). "News you don't believe": Reuters Institute & University of Oxford. Retrieved Mayo 09, 2020, from <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/our-research/news-you-dont-believe-audience-perspectives-fake-news>
- Nogueras, R. (2020). *¿Por qué creemos en mierdas?* Madrid: Kailas.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nosty, B. D. (2011). *Libro negro del periodismo*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.
- Odugbemi, S., & Norris, P. (2009). *Public Sentinel: News Media and Governance Reform*. Washington.
- OIT. (n.d.). *Informe sobre el trabajo en el mundo 2011. Los mercados al servicio del empleo*. Retrieved Abril 24, 2016, from http://www.ilo.org/global/publicaciones/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_179117/lang--es/index.htm
- ONU; OSCE; OEA; CADHP. (2017). *Declaración conjunta sobre libertad de expresión y "noticias falsas" (fake news), desinformación y propaganda*. Retrieved from https://www.law-democracy.org/live/wp-content/uploads/2018/11/mandates.decl_.2017.Spa_.pdf

- Oremus, W. (2017, 08 08). Facebook Has Stopped Saying "Fake News". *Slate*. Retrieved Mayo 05, 2020, from <https://slate.com/technology/2017/08/facebook-has-stopped-saying-fake-news-is-false-news-any-better.html>
- Ortega, A. (2012, Febrero 21). El regreso de la lucha de clases. *El País*. Retrieved Febrero 23, 2012, from https://elpais.com/sociedad/2012/02/20/vidayartes/1329766843_742941.html
- Otto, R. (2001). *Lo santo, Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza.
- Overton, J. P. (n.d.). *Mackinac Center for Public Policy*. Retrieved Mayo 2020, 31, from <https://www.mackinac.org/overtonwindow>:
<https://www.mackinac.org/overtonwindow>
- Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja*. Madrid: Taurus.
- Parodi, J. L. (1998). Lo que eres dice tanto de ti que ya no se escucha lo que dices. In J. M. Ferry, & D. Wolton, *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Pestaña, J. L. (2021). *Los pocos y los mejores*. Madrid: Akal.
- Pew Research Center. (2010). *Pew Research Center*. Retrieved from <https://assets.pewresearch.org/files/journalism/State-of-the-News-Media-Report-2010-FINAL.pdf>
- Pitkin, H. F. (1985). *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Popper, K. (1971). *The Open Society and its enemies*. Nueva Jersey: Princeton.
- Portero, F. (2007). La OTAN en Afganistán: morir después de muerto. In *¿Qué piensan los neocon españoles?* (pp. 260-263). Madrid: Ciudadela.
- Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar*. México: UNAM.
- Rawls, J. (2002). Justicia como imparcialidad: política, no metafísica. In C. Gómez (Ed.), *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*. Madrid: Alianza.
- Reed, J. (2017). *Diez días que estremecieron al mundo*. Madrid: Siglo XXI.
- Reich, R. (2010, Julio 13). The Root of Economic Fragility and Political Anger. *Huffintong Post*. Retrieved Julio 15, 2010, from https://www.huffpost.com/entry/the-root-of-economic-frag_b_644465?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xlLmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAAKpHBI8LD8GGp7QAAC2s_WIMTqjTENF3zHjYdGJzr9EuH8mBnMrOC57YBczhXQ2TMrZqP6_21t17eLw0vdgoGXNDPoUTamD1zLfVI9YX1aPR
- Rendueles, C. (2013). *Sociofobia*. Capitan Swing: Debate.
- Reybrouck, D. V. (2017). *Contra las elecciones. Cómo salvar la democracia*. Madrid: Taurus.

- Rifkin, J. (2011). *La tercera revolución industrial*. Barcelona: Paidós.
- Rivero, Á. (1998). Liberalismo conservador (De Burke a Nozick). In *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos.
- Rodrik, D. (2011). *La paradoja de la globalización: Democracia y el futuro de la economía mundial*. Barcelona: Antoni Boch.
- Rojo, L. M. (2004). El campo de batalla de los discursos. In V. Autores, & C. Roldán (Ed.), *Guerra y Paz en el nombre de la política*. Madrid: El Rapto de Europa.
- Rorty, R. (1983). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Rorty, R. (1996). La prioridad de la democracia sobre la filosofía . In *Objetividad, relativismo y verdad* (pp. 239-266). Barcelona: Paidós.
- Rose, J. (2019). To Believe or Not to Believe: an epistemic Explorations of Fake News, Truth, and the Limits of Knowing. *Postdigital Science and Education*, 202-2016. doi:10.1007/s42438-019-00068-5
- Rothstein, B. (2019). Epistemic democracy and the quality of government. *European Politics and Society*, 16-31. doi:10.1080/23745118.2018.1515873
- Ruiz, J. C. (2021). *Filosofía ante el desánimo*. Barcelona: Destino.
- Russell, B. (1912 (1992)). *Los problemas de la filosofía*. Barcelona: Labor.
- Sádaba, M. T. (2001). Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, XIV(2), 143-175. Retrieved from <https://hdl.handle.net/10171/7975>
- Sahagún, F. (2009). El futuro del periodismo. *Cuadernos de periodistas*.
- Sahagún, F. (2009). El futuro del periodismo. *Cuadernos de Periodistas*.
- Sampedro, V. (2011, Octubre 28). *La (R)evolución islandesa. No una, sino tres* . Retrieved from Propolis: <http://propolis-colmena.blogspot.com/2011/10/la-revolucion-islandesa-no-una-sino.html>
- Sartori, G. (1988). *Teoría de la Democracia* (Vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- Sartori, G. (1993). *¿Qué es la democracia?* Madrid: Taurus.
- Sartori, G. (1998). *Homo Videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Savio, L. D., & Mameli, M. (2014, Octubre 20). The Evaporation of Democracy. *Truthout*. Retrieved from <https://truthout.org/articles/the-evaporation-of-democracy/>
- Schelesinger, A. M. (1958). *Prelude to Independence. The Newspaper war On Britain*. Nueva York: Alfred A.Knopf.

- Scherer, M. (2012, Noviembre 7). Inside the Secret World of the Data Crunchers Who Helped Obama Win. *Time*. Retrieved Mayo 27, 2020, from <https://swampland.time.com/2012/11/07/inside-the-secret-world-of-quants-and-data-crunchers-who-helped-obama-win/>
- Schudson, M. (1992). Was There Ever a Public Sphere? In Varios, & C. Calhoun (Ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp. 143-163). Massachussets: MIT Press.
- Schutter, O. d. (2010). *Food Commodities Speculation and Food Price Crises*. ONU. Retrieved from http://www.srfood.org/images/stories/pdf/otherdocuments/20102309_briefing_note_02_en.pdf
- Serrano, P. (2010). *Traficantes de Información*. Madrid: Foca.
- Shaazka, B. (2010). People count: How citizen engagement and action challenge corruption and abuse. *International Peace Research Association Conference*. Sidney. Retrieved from <https://www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/2016/02/People-CountHow-Citizen-Engagement-And-Action-Challenge-Corruption-And-Abuse-1.pdf>
- Shaver, D., & Shaver, M. (2005). The Effects of Governance Structure on Reinvestment Strategies 47. In R. G. Picard (Ed.), *Corporate Governance* (pp. 47-58). Jönköping, Suecia: Jönköping International Business School. Retrieved from http://center.hj.se/download/18.2eec38e0133eaafba4a80002985/book_corporate_governance.pdf
- Shaw, M. (2011, Marzo 7). The global democratic revolution: a new stage. *OpenDemocracy*. Retrieved from <https://www.opendemocracy.net/en/global-democratic-revolution-new-stage/>
- Silverio, P. (2006). Nuevas tecnologías, ¿Una oportunidad de desarrollo democrático? *XLIII Congreso Jóvenes Filósofos*. Palma de Mallorca.
- Silverio, P. (2020, Noviembre 28). José Luis Villacañas, filósofo: “El ecologismo sí es capaz de construir alternativas al neoliberalismo”. *NIUS*. Retrieved from https://www.niusdiario.es/cultura/libros/entrevista-jose-luis-villacanas-filosofo-neoliberalismo-teologia-politica_18_3049995173.html
- Silverio, P. (2021, Marzo 27). Adela Cortina, filósofa: "La democracia no funciona solo con leyes". *NIUS*. Retrieved from https://www.niusdiario.es/cultura/libros/entrevista-adela-cortina-filosofa-etica-cosmopolita-democracia-funciona_18_3112470204.html
- Silverio, P. (2021, Febrero 6). De cómo la filosofía nos puede ayudar a combatir el desánimo. *NIUS*. Retrieved from https://www.niusdiario.es/cultura/libros/entrevista-filosofo-jose-carlos-ruiz-filosofia-desanimos_18_3086745149.html
- Silverio, P. (2021, Abril 10). Jesús Zamora Bonilla, filósofo: “La probabilidad de un apocalipsis es bastante pequeña”. *NIUS*. Retrieved from

https://www.niusdiario.es/cultura/libros/entrevista-jesus-zamora-bonilla-apocalipsis-filosofia-ia-cambio-climatico-transhumanismo_18_3119820135.html

Silverio, P. (2021, Octubre 10). Manuel Cruz, filósofo y senador: "Hay que asumir la condición de actores políticos para los medios de comunicación". *NIUS Diario*. Retrieved from https://www.niusdiario.es/cultura/libros/filosofo-senador-condicion-politicos-comunicacion_18_3215371790.html

Silverio, P. (2021, Marzo 21). Moreno Pestaña, ensayista: "El sorteo no se usa porque impide el chalaneo político". *NIUS*. Retrieved from https://www.niusdiario.es/cultura/libros/entrevista-jose-luis-moreno-pestana-ensayista-premio-pensamiento-pocos-mejores-chalaneo-politico_18_3108795054.html

Silverio, P. (2021, Julio 11). Noel Ceballos: "Para el populismo de derechas la conspiración es muy útil". *NIUS*. Retrieved from https://www.niusdiario.es/cultura/libros/noel-ceballos-periodista-entrevista-pensamiento-conspiranoico-populismo_18_3167595922.html

Sintomer, Y. (2009). La participación ciudadana a nivel local: instrumentos, tipos y desafíos. *La participación pública en la toma de decisiones de las administraciones locales vascas* (pp. 9-17). Elorriaga: Álava.

Smith, D. (1972). The Demographic History of Colonial New England. *The journal of economic history*, 32(1), 165-183. doi:<https://doi.org/10.1017/s0022050700075458>

Soloski, J. (2005). Tacking Stock Redux: Corporate Ownership and Journalism of Publicly Traded Newspaper Companies. In R. Picard (Ed.), *Corporate Governance of Media Companies*. Jönköping, Jönköping International Bussines School.

Story, L. (2012, Diciembre 1). As Companies Seek Tax Deals, Governments Pay High Price. *The New York Times*. Retrieved Diciembre 12, 2012, from <https://www.nytimes.com/2012/12/02/us/how-local-taxpayers-bankroll-corporations.html>

Talavero, J. E. (2015). Los medios de comunicación, la democracia representativa y el espacio público. *Universitas*, 96-111.

Talisse, R. B. (2009). *Democracy and Moral Conflitc*. Nueva York: Cambridge University Press.

Tavernise, S. (2016, Diciembre 6). As Fake News Spreads Lies, More Readers Shrug at the Truth. *The New York Times*. Retrieved Febrero 15, 2020, from <https://www.nytimes.com/2016/12/06/us/fake-news-partisan-republican-democrat.html>

Teorell, J., Sum, P., & Tobiasen, M. (2006). Participation and political equality: An assessment of large-scale democracy. In J. v. Deth, J. Montero, & A. Westholm, *Citizenship and involvement in European democracies: A comparative analysis* (pp. 384-413). Londres: Routledge.

- The New York Times. (n.d.). <https://www.nytimes.com/>. Retrieved Agosto 21, 2019, from <https://www.nytimes.com/company/mission-and-values/>
- Tocqueville, A. d. ([1835] 1988). *La democracia en América*. Madrid: Aguilar.
- Toledo, D. (2012, Octubre 25). Prisa culmina su entrega a la banca con el fichaje del exjefe de la patronal AEB. *El Confidencial*. Retrieved from https://www.elconfidencial.com/comunicacion/2012-10-25/prisa-culmina-su-entrega-a-la-banca-con-el-fichaje-del-exjefe-de-la-patronal-aeb_396760/
- Touraine, A. (1998). Comunicación política y crisis de la representatividad. In J.-M. Ferry, & D. Wolton, *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Transnational Institute. (2013). *Planet Earth: A corporate world*. TNI. Retrieved Mayo 26, 2020, from <http://www.tni.org/article/planet-earth-corporate-world>
- UNICEF. (2011). *Informe sobre bienestar infantil*. UNICEF. Retrieved Octubre 22, 2018, from http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/Bienestarinfantil_UNICEF.pdf
- Varios. (1983). *American Political Writing During The Founding Era: 1760-1805*. (C. Hyneman, & D. Lutz, Eds.) Carmel: Liberty Fund.
- Varios. (1998). *Political Sermons of the America Founding Era 1730-1805*. (E. Sandoz, Ed.) Carmel: Liberty Fund.
- Varios. (2012). *The Norton Antology of American Literature*. (N. Baym, Ed.) Nueva York: WW Norton.
- Velasco, J. C. (2011). La fuerza pública de la razón. El papel de la deliberación en los procesos democráticos. In G. Hoyos, & E. A. Rueda (Eds.), *Filosofía política: entre la religión y la democracia* (pp. 55-96). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- Verón, E. (1998). Interfaces, sobre la democracia audiovisual avanzada. In J.-M. Ferry, & D. Wolton, *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Vidal-Beneyto, J. (2009, Marzo 14). Berlusconi y democracia. *El País*. Retrieved Marzo 14, 2009, from https://elpais.com/diario/2009/03/14/opinion/1236985212_850215.html
- Vitali, S., Glattfelder, J. B., & Battiston, S. (2011, Octubre 26). The Network of Global Corporate Control. *PLoS ONE*, 6(10). doi:DOI: 10.1371/journal.pone.0025995
- Wainwright, H. (2004). *Sociedad civil, democracia y poder: Su conexión global" en Sociedad Civil Global*. Barcelona: Icaria.
- Waisbord, S. (2012, Enero-Marzo). Repensar la agenda de investigación en la academia globalizada. *Telos*, 1-16.
- Walzer, M. (1999). Deliberation, and What Else? In S. Macedo (Ed.), *Deliberative Politics. Essays on Democracy and Disagreement* (pp. 58-69). Oxford: Oxford University Press.

Washington, G. (1783, Marzo 15). *Archivos del Gobierno norteamericano*. Retrieved Febrero 21, 2018, from <https://founders.archives.gov/documents/Washington/99-01-02-10840>

Weaver, D. H. (2007, Marzo). Thoughts on Agenda Setting, Framing, and Priming. *Journal of Communication*, 57(1), 142-147. doi:<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00333.x>

World Movement For Democracy. (2008). *Defending Civil Society*. Washington.

Yoldi, J. (2008, Abril 3). Marlaska no ve delito en los chistes sobre la muerte de un oso por el Rey. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/diario/2008/04/03/espana/1207173617_850215.html

Zakaria, F. (2007). *The future of freedom. Illiberal Democracy at Home and Abroad*. Nueva York: Norton.

Zammito, J. (2012). The second Life of the 'Public Sphere'. In C. Emdem, & D. Midgley (Eds.), *Changing Perceptions of the Public Sphere* (pp. 90-122). Nueva York: Berghahn Books.

Zamora, J. (2021). *Contra Apocalipticos*. Madrid: Shackelton.

Zárate, A. O. (2010). Una historia de brujas. In C. Calderón , & S. Lorenzo (Eds.), *Open Government, Gobierno abierto* (pp. 21-28). Madrid: Algón.